

# VIVIR EN CRISTO Y EL EVANGELIO DE JUAN

## **VIVIR EN CRISTO**

©1980, 1990 (revisado 1993), 1996 (revisado 1998, 2002, 2003, 2005, 2007, 2011, 2014, 2017, 2019, 2021, 2023) Billy Graham Evangelistic Association.

1 Billy Graham Parkway  
Charlotte, NC 28201-0001  
1-877-247-2426  
BillyGraham.org/Espanol

Las citas bíblicas marcadas «RVR1995» se tomaron de la Santa Biblia, versión Reina-Valera 1995. Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usadas con permiso.

Escrituras tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional™, NVI™ Copyright © 1999, 2005, 2015 por Bíblica, Inc. Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

«Nueva Versión Internacional» es una marca registrada en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos y en el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI) por Bíblica, Inc. «NVI», «Bíblica», «International Bible Society» y el logotipo de Bíblica son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por Bíblica, Inc. Se utilizan con permiso.

# Cómo RECIBIR A CRISTO

## 1. RECONOCE EL PLAN DE DIOS: LA PAZ Y LA VIDA

El mensaje que acabas de oír hace hincapié en que Dios te ama y quiere que experimentes su paz y vida. La BIBLIA afirma: **«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16).**



## 2. RECONOCE NUESTRO PROBLEMA: LA SEPARACIÓN DE DIOS

La gente escoge desobedecer a Dios y seguir su propio camino. Esto tiene como resultado la separación de Dios. La BIBLIA afirma: **«Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3:23).** **«Porque la paga del pecado es muerte, mientras que el regalo de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Romanos 6:23).**



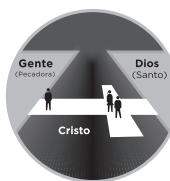
## 3. RESPONDE AL REMEDIO DE DIOS: LA CRUZ

Dios envió a su Hijo para que tendiera un puente en esa distancia. Cristo lo hizo cuando pagó la pena por nuestros pecados al morir en la cruz y resucitar del sepulcro. La BIBLIA afirma: **«Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8).**



## 4. RECIBE A CRISTO: COMO SEÑOR Y SALVADOR

Cruzas el puente hacia la familia de Dios cuando en oración le pides a Cristo que entre a tu vida. La BIBLIA afirma: **«Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios» (Juan 1:12).**



### CÓMO RECIBIR A CRISTO

1. Admite que tienes una necesidad (soy un pecador).
2. Debes estar dispuesto a apartarte de tus pecados y pedirle a Dios que te perdone (arrepíentete).
3. Cree que Jesucristo murió por ti en la cruz y resucitó del sepulcro.
4. Por medio de una oración, invita a Jesucristo a entrar a tu vida y controlarla por medio del Espíritu Santo (recibe a Cristo como Señor y Salvador).

### ORACIÓN DE COMPROMISO

Señor Jesús: Sé que soy un pecador. Te pido perdón y deseo apartarme del pecado. Creo que eres el Hijo de Dios, que moriste por mis pecados y resucitaste para darme una nueva vida. Te entrego el control de mi vida. Te invito a entrar en mi corazón. Confío en ti como mi Señor y Salvador por el resto de mi vida. En tu nombre, Amén.

# SALVACIÓN

*(Decisión que se toma por primera vez)*

Cuando oraste y le entregaste tu vida a Cristo, ¿qué sucedió?

---

Jesús dijo: «**Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, cenaré con él y él conmigo**» (Apocalipsis 3:20).

1. ¿Qué dijo Jesús que hará si le pides que entre a tu vida?

«\_\_\_\_\_».

La BIBLIA declara: «**Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios**» (Juan 1:12).

2. ¿Qué sucedió cuando lo recibiste?

Me convertí en uno de los \_\_\_\_\_ de Dios.

La BIBLIA asevera: «**Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna**» (Juan 3:16).

3. Ahora que crees en Jesucristo y le has pedido que perdone tus pecados, ¿de qué puedes estar seguro?

Tengo \_\_\_\_\_.

**¿Cómo sabes...  
que eres salvo?  
que eres un hijo de Dios?  
que tienes vida eterna?**

**Lo sé porque...  
Dios lo dijo en su Palabra, y su  
verdad no cambiará jamás.**

# CÓMO ESTAR SEGURO DE QUE TIENES VIDA ETERNA

*(Afirmación de la decisión)*

Si le has confiado tu vida a Cristo, ¿qué garantía tienes?

La BIBLIA afirma: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16).

1. Si crees en Cristo, ¿qué cosa puedes saber con certeza? Tengo \_\_\_\_\_.

Jesús dice: «Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos; y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar» (Juan 10:27-29).

2. ¿Qué se te promete?

- «Yo les doy \_\_\_\_\_».
- «Y \_\_\_\_\_».
- «Nadie podrá \_\_\_\_\_ de la \_\_\_\_\_».
- «De la \_\_\_\_\_ del Padre nadie las puede \_\_\_\_\_».

**¿Cómo sabes...**  
**que has sido perdonado?**  
**que has sido purificado?**  
**que has sido restaurado?**

**Lo sé porque...**  
**Dios lo dijo en su Palabra, y su**  
**verdad no cambiará jamás.**

# CÓMO REGRESAR A CRISTO

## (Rededicación)

Si has dejado de seguir a Cristo, estás arrepentido y quieres regresar a Él, ¿qué debes hacer?

### 1. Confiesa tus pecados.

La BIBLIA dice: «**Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad**» (1 Juan 1:9).

- ¿Qué debemos hacer para ser perdonados?  
\_\_\_\_\_.

- ¿Qué dice Dios que hará si confesamos nuestros pecados?  
\_\_\_\_\_.

*Confesar* significa estar a cuentas con Dios (p. ej., mentí, engañé, fui poco amable, perdí los estribos).

- Ahora mismo, sé específico con Dios... Confiésale tus pecados en silencio.

### 2. Rinde tu vida al control de Dios.

La BIBLIA indica: «**No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado..., ofrézcanse más bien a Dios**» (Romanos 6:13).

- Caminar con Cristo significa que debemos ofrecernos a \_\_\_\_\_.

### 3. Pide su fortaleza cada día para mantenerte en el camino de Dios.

La BIBLIA dice: «**Todo lo puedo en Cristo que me fortalece**» (Filipenses 4:13).

- ¿Qué puedes hacer con la ayuda de Dios? \_\_\_\_\_.
- ¿Qué es lo que Dios hace en nosotros? Él \_\_\_\_\_.

**¿Cómo sabes...  
que has sido perdonado?  
que has sido purificado?  
que has sido restaurado?**

**Lo sé porque...  
Dios lo dijo en su Palabra, y su  
verdad no cambiará jamás.**

## Conoce **MÁS**

---

Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14:6).

La BIBLIA afirma: «Pero estas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida» (Juan 20:31).

Un cristiano es alguien que cree en Jesucristo como Señor y Salvador. A continuación encontrarás algunos pasos prácticos para guiarte:

1. Completa los estudios de *Vivir en Cristo* (comienza en la página 14).
2. Comienza a leer el Evangelio de Juan. Utiliza la guía de lectura diaria de la Biblia que aparece en las páginas 57-58.
3. Ora a diario y pídele al Espíritu Santo que te guíe.
4. Pídele a otras personas cristianas que te ayuden.
5. Acude a otros grupos y reuniones donde se explique el Evangelio, en especial dentro de la iglesia local.

### **RECUERDA...**

Puedes recibir a Cristo en cualquier momento si dices una oración similar a la que aparece al final de la página 3.

**«Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra y al que llama, se le abre» (Mateo 7:7-8).**

**Dios lo dijo en su Palabra, y su verdad no cambiará jamás.**



# VIVIR EN CRISTO

Y EL EVANGELIO DE JUAN

# UNAS PALABRAS DE ALIENTO DE PARTE DE FRANKLIN GRAHAM:

¡Felicitaciones por tomar la decisión de confiar en Jesucristo y seguirlo! Has dado un paso importante para crecer en una relación nueva y duradera con Él.

Jesús dijo: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10:10). Dios quiere que experimentes una vida plena y eterna, y Él te ayudará. Aquí hay algunas verdades maravillosas:

En primer lugar, **la Biblia es alimento para tu vida espiritual**. Así como tu cuerpo necesita recibir nutrición diariamente, también lo necesita tu caminar con Cristo. A través de su Palabra, Dios te hablará, te fortalecerá y te revelará cuál es su plan para ti. Te animo a leer primero el Evangelio de Juan. Luego sigue leyendo la Biblia. Intenta leer un capítulo cada día. Pronto se convertirá en parte de tu práctica diaria y te cambiará la vida.

Para ayudarte a entender más sobre la Palabra de Dios, este libro contiene un estudio de la Biblia de cuatro lecciones llamado *Vivir en Cristo*, y algunos versículos de las Escrituras que puedes memorizar. Esto te ayudará a crecer en tu caminar con Cristo, por lo que te aconsejo que comiences ahora mismo.

En segundo lugar, **la oración es el sustento que te conecta con Dios**. Asegúrate de comenzar cada día pasando unos minutos en oración. Quizás al principio te resulte extraño y te parezca difícil saber qué decir. Sin embargo, Dios quiere que le hables como lo harías con tu amigo más querido. Cuanto más ores, más natural se volverá. Pídele de su guía y ayuda. Luego ora a lo largo del día a medida que vayan surgiendo necesidades, y a veces, simplemente para darle las gracias. Llévale tus problemas y tus cargas a Dios, pues a Él le interesa todo lo que haces. La Biblia dice: «Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes» (1 Pedro 5:7).


En tercer lugar, **Dios quiere usarte como testigo de su amor y poder con otras personas en tu vida.** La Biblia llama a los cristianos «embajadores de Cristo» (2 Corintios 5:20). Eso no significa que vayas de arriba abajo en la calle, confrontando a toda persona que encuentres. No obstante, comienza a vivir una vida distinta, y luego ora cada día para tener la oportunidad de compartir con alguien más cómo Él cambió tu vida. Aunque te sientas un poco inseguro al principio, confía en que Él te ayudará. Él lo hará. Muy pronto podrías tener la alegría de presentarle a Cristo a otra persona.

En cuarto lugar, **el diseño de Dios para nosotros consiste en que estemos en comunión con otros seguidores de Cristo.** Si aún no eres parte de una iglesia local, busca alguna donde la Palabra de Dios sea proclamada con fidelidad. Él te bendecirá, y bendecirá a otras personas por medio de ti a medida que lo adoren y sirvan juntos.

El paso de fe que has dado no hará que todos tus problemas desaparezcan automáticamente. De hecho, ¡quizás tengas algunos problemas nuevos! El diablo, que es enemigo de Dios y tuyo, intentará arruinar la obra que Dios está haciendo en ti. Es un mentiroso y tratará de llenarte de duda y desánimo. Sin embargo, Jesús es la Verdad y confiar en su Palabra es la manera de derrotar a Satanás. Sigue el ejemplo de Jesús cuando fue tentado en el desierto. Cada vez que el diablo lo tentó, Jesús respondió citando las Escrituras. (Ver Mateo 4:4, 7, 10).

Las siguientes páginas contienen promesas y afirmaciones de tu decisión que te ofrecerán un buen cimiento para tu vida como cristiano, así que léelas y reléelas a menudo. Estoy seguro de que, a medida que lo hagas, experimentarás la presencia y la ayuda del Señor.

Que Dios te bendiga en abundancia.



Franklin Graham

# CÓMO UTILIZAR ESTE MANUAL

*Vivir en Cristo* contiene cuatro lecciones de estudio bíblico basadas en versículos del Evangelio de Juan y otros libros de la Biblia. Te alentamos a reunirte con otro cristiano mientras estudias esta sección.

## PREGUNTA

Es posible que hayas recibido este manual de alguien que te explicó el Evangelio. Si no tienes en claro de qué trata el Evangelio, las Lecciones 1 y 4 te resultarán útiles. Si aún tienes preguntas, pídele a un pastor o a un amigo cristiano en quien confíes que comparta contigo sus conocimientos más profundos.

## LEE

Lee «Unas palabras de aliento» en las páginas anteriores. Además, comienza a leer el Evangelio de Juan. (Prueba el plan «Lectura diaria de la Biblia» en las páginas 57–58).

## ESTUDIA

Lee detenidamente las cuatro lecciones de esta serie y responde las preguntas que siguen a cada lección:

- 1. Conocer a Cristo**, que te ayudará a comenzar tu vida nueva en Cristo.
- 2. Crecer en Cristo**, que te mostrará los puntos básicos para el crecimiento cristiano.
- 3. Obedecer a Cristo**, que te ayudará a alinear tus prioridades.
- 4. Ser testigo de Cristo**, que te ayudará a compartir a Cristo con otros.

## **MEMORIZA**

Extrae la tarjeta del versículo (con un versículo impreso a cada lado) de cada lección a medida que estudias esa lección. Llévala contigo. Memoriza los dos versículos de cada lección. Comienza con Juan 3:16.

## **REFLEXIONA**

Piensa a fondo en las Escrituras mientras estudias y memorizas. Habla sobre ellas con algún amigo cristiano. Pídele a Dios que te ayude a comprender su Palabra y busca formas específicas y prácticas de aplicarla a tu vida.

# LECCIÓN 1

## CONOCER A CRISTO

Ya sea que acabes de convertirte en cristiano o que estés renovando tu compromiso con Cristo, repasemos algunas verdades básicas sobre Jesucristo y la salvación que Él ofrece. ¡Realmente nunca podemos saber suficiente sobre la Buena Nueva que nos ha liberado de la muerte eterna y nos ha dado vida eterna!

### **NUESTRA NECESIDAD DE SALVACIÓN**

La Biblia dice: «Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Todas las personas somos pecadoras y estamos bajo el juicio de Dios. La Biblia nos muestra esto con claridad, y el sentido común lo muestra también. Aunque quizás conozcas a muchas personas que parezcan ser moralmente «mejores» que otras, probablemente no conozcas a nadie que nunca cometa un error.

La consecuencia del pecado y de la imperfección de los humanos es la separación eterna de Dios, quien es santo y perfecto. Puesto que Dios es la fuente misma de vida, la separación eterna de Él significa la muerte eterna: «Porque la paga del pecado es muerte» (Romanos 6:23).

### **PROMESA 1: LA PROMESA DE LA SALVACIÓN**

La Biblia habla de algo llamado «salvación», que significa que somos liberados de las consecuencias del pecado (muerte eterna), experimentamos paz con Dios y tenemos la garantía de que podemos vivir para siempre con Él. Juan 3:16, quizás el versículo más conocido de la Biblia, explica claramente cómo puedes tener salvación y vida eterna:

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Juan 3:16

Veamos este versículo frase por frase para entender mejor la sencilla verdad que proclama: «Porque tanto amó Dios al mundo...».

El mundo te incluye a ti y a todos los demás individuos en la faz de la tierra. Dios sí te ama, y la siguiente parte del versículo muestra cuánto te ama: «... que dio a su Hijo único...».

¿Cómo dio Dios a su Hijo? «Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). Jesucristo, el Hijo de Dios, pagó la pena por tus pecados cuando murió en la cruz. Tomó todos tus pecados y murió una vez y para siempre. Al morir, dijo: «Todo se ha cumplido» (Juan 19:30), lo que significa que en verdad había hecho todo lo necesario para tu salvación.

Como el Hijo de Dios, Jesús es igual a Dios mismo. Forma parte de lo que los teólogos llaman la Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Increíblemente, sin embargo, aunque Jesús era igual a Dios Padre (Juan 1:1-3; 10:30), escogió libremente convertirse en un ser humano y morir por nosotros (Filipenses 2:5-8).

¿Cómo debes responder a la muerte de Cristo en la cruz?

«... para que todo el que cree en él no se pierda...». Si crees que Jesucristo es el Hijo de Dios y lo aceptas como tu Salvador, no tendrás que pagar la pena eterna por tus pecados, pues Jesús la pagó por ti cuando murió en la cruz.

«... sino que tenga vida eterna». En lugar de la separación de Dios y la muerte eterna, tendrás vida eterna. La vida eterna es una posesión presente de todos los que creen. Desde el momento en que confías en Cristo:

- Tus pecados son perdonados (Colosenses 1:14).
- Te conviertes en hijo de Dios (Juan 1:12).
- Posees vida eterna (Juan 3:16).

**¿Has confiado personalmente en Jesucristo como tu Señor y Salvador?** Si es así, entonces con la autoridad de la Palabra de Dios, tienes vida eterna. **Si no es así, ¡puedes confiar en Él ahora mismo!** La Biblia dice: «Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» (Romanos 10:13).

Puedes recibir a Jesucristo en tu vida ahora mismo si oras así:

**Señor Jesús:**

**Sé que soy un pecador. Te pido perdón y deseo apartarme del pecado. Creo que eres el Hijo de Dios, que moriste por mis pecados y resucitaste para darme una nueva vida. Te entrego el control de mi vida. Te invito a entrar en mi corazón. Confío en ti como mi Señor y Salvador por el resto de mi vida. En tu nombre, Amén.**

Para tener la seguridad de salvación, simplemente confía en la Palabra de Dios:

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Juan 3:16

Este versículo se encuentra en una de las tarjetas de versículos en el centro de este manual. Memorízalo, y si en alguna ocasión dudas de tu salvación, iutiliza este versículo como ancla para tu fe!

## **PROMESA 2: LA PROMESA DE LA VICTORIA SOBRE LA TENTACIÓN**

Si Satanás no puede hacerte dudar de tu salvación, se concentrará en algún area de debilidad espiritual en tu vida. ¡No te sorprendas cuando esto suceda! Más bien, aprende a apartar la mirada de tus propias debilidades y a poner tu confianza en Jesucristo, quien puede ayudarte:

«He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí».

Gálatas 2:20

Cuando te preocupe la tentación, recuerda:

«Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean

tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir». 1 Corintios 10:13

Quizás pienses que eres el único que es tentado. Sin embargo, todos los creyentes afrontan pruebas similares. La tentación no es un pecado. Incluso Cristo fue tentado (Hebreos 4:15). El pecado llega solo cuando caes en la tentación.

Para vencer la tentación, llévale el problema a Dios inmediatamente, antes de que tenga posibilidad de echar raíces. Sé positivo en tus oraciones. No te concentres en aquello que te tienta, sino más bien piensa en cosas llenas de Dios:

«... consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración...». Filipenses 4:8

Pídele a Dios que traiga esas experiencias y esos pensamientos a tu vida. Medita sobre 1 Corintios 10:13 (citado anteriormente) y confía en sus promesas cada vez que seas tentado.

### **PROMESA 3: LA PROMESA DEL PERDÓN**

Verás que aprender a vivir una vida cristiana es como aprender a caminar. Habrá muchos altibajos y bajos, en especial al comienzo. Esto es natural, como el salmista señala:

«El Señor afirma los pasos del hombre cuando le agrada su modo de vivir; podrá tropezar, pero no caerá, porque el Señor lo sostiene de la mano». Salmos 37:23-24

El diablo quiere hacerte tropezar y lograr así que caigas. El pecado estorba en nuestra relación con Dios, y a Satanás le encantaría mantenerte en el estado constante de no tener comunión con el Señor.

Cuando estabas aprendiendo a caminar, a menudo te caías. Sin embargo, ¿te quedabas mucho tiempo en el suelo? No, tomabas la mano extendida de tu madre o de tu padre, quien volvía a ponerte de pie. Esto sucedió con frecuencia, hasta que finalmente aprendiste a caminar. Puedes aprender a caminar con Dios de la misma manera: cuando caigas, recurre a Él por medio de la oración, y acepta su mano misericordiosa que te ayuda.

«Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad». 1 Juan 1:9

Cada vez que hagas algo que desagrade al Señor, tan pronto como el Espíritu de Dios te lo haga saber, arregla las cosas con Dios. Al hacer esto una y otra vez, llegarás a conocer (¡ide primera mano!) la misericordia y el perdón de Dios y la alegría de caminar teniendo comunión constante con Él. Memoriza 1 Juan 1:9 (en tu primera tarjeta de versículos para memorizar) y ponlo en práctica a diario. Confía en la Palabra de Dios y cree en Él para que seas perdonado y purificado.

## **PROMESA 4: LA PROMESA DE SU PRESENCIA**

Puesto que eres humano, verás que será natural para ti dudar, frustrarte en ciertos momentos, y sentirte débil y solo. No obstante, nunca estás solo: Cristo está en ti (Colosenses 1:27) y quiere ayudarte a que te conviertas en la clase de persona que Él quiere que seas:

«El que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús». Filipenses 1:6

Él va a satisfacer cada una de tus necesidades y cuidará de ti a diario:

«El que los llama es fiel y así lo hará».

1 Tesalonicenses 5:24

«Nunca los dejaré; jamás los abandonaré».

Hebreos 13:5

También puedes experimentar la presencia de Dios a través de su Espíritu Santo que mora en ti. Jesús conocía las debilidades de sus seguidores y su necesidad de una fortaleza espiritual mayor. Quería que supieran que, aunque Él no estaría presente con ellos personalmente, el Espíritu Santo, quien, como hemos visto, es parte de la Trinidad, iba a tomar su lugar y satisfacer cada una de sus necesidades. Les dio esta promesa:

«Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre».

Juan 14:16

El Espíritu Santo puede ser tu Consejero o, como leemos en algunas otras traducciones de la Biblia, tu «Consolador». También puede ser tu Maestro. A medida que leas tu Biblia y le pidas a Dios que te ayude a comprenderla, el Espíritu que mora en ti te «guiará a toda la verdad» (Juan 16:13). También te conducirá (Romanos 8:14), enriquecerá tu vida espiritual (Juan 6:63, Romanos 8:11) y te dará poder para la vida cristiana (Gálatas 5) y para que des un testimonio dinámico de tu fe a otras personas (Hechos 1:8).

Las promesas de la salvación, de la victoria sobre la tentación, del perdón y de la presencia permanente de Dios son tuyas en este día. Pon en práctica la presencia de Dios, cree en sus promesas y camina con absoluta dependencia de su Espíritu Santo que mora en ti.

# LECCIÓN 1

## TU RESPUESTA

Busca los versículos en el Evangelio de Juan para responder estas preguntas:

1. ¿Qué vino a hacer Jesús al mundo? **Juan 1:29**

---

2. ¿Cómo eliminó Jesús los pecados del mundo? **Juan 19:16-18**

---

3. Dios amó al mundo y dio a su Hijo para que muriera en la cruz.

**Juan 3:16** nos dice cómo podemos beneficiarnos personalmente de lo que Dios ha hecho.

(a) Completa con tu nombre cada uno de los siguientes

espacios en blanco: «Porque tanto amó Dios a

\_\_\_\_\_ que dio a su Hijo único (Jesús), para que si

\_\_\_\_\_ cree en él, \_\_\_\_\_ no se pierda (no

pague la pena por el pecado), sino que \_\_\_\_\_ tenga

vida eterna».

(b) La vida física terminará algún día, pero la vida que Dios

quiere darnos a cada uno de nosotros es eterna, lo que

significa que nunca terminará. ¿Qué debes hacer para tener

vida eterna? **Juan 3:16**

---

---

4. ¿De qué nueva relación disfrutas ahora al creer en Cristo? **Juan 1:12**

---

---

5. ¿Qué sucede con quienes no creen en Cristo?

(a) **Juan 3:18** \_\_\_\_\_

(b) **Juan 3:36** \_\_\_\_\_

6. La vida eterna no se obtiene por ser religioso, por cumplir con una serie de reglas ni por hacer buenas obras, sino por creer en una Persona, Jesucristo. ¿Qué dice Jesús en **Juan 11:25-26**?

---

---

7. ¿Qué sucede en el momento en que crees en Cristo?

**Juan 5:24** \_\_\_\_\_

8. Ahora revisa tus respuestas y explica brevemente cómo sabes que tus pecados han sido perdonados y que tienes vida eterna:

---

---

---

## REFLEXIÓN FINAL:

Ahora que has recibido a Jesucristo como tu Señor y tu Salvador personal, reclama tu seguridad de salvación. Así como un niño necesita alimentos físicos cada día para crecer, un hijo de Dios necesita alimentos espirituales diarios.

**1. Memoriza los dos versículos de la lección 1.**

**2. Pasa a la siguiente lección, «Crecer en Cristo».**

NOTA: Las respuestas sugeridas figuran en la página 46.

# LECCIÓN 2

## CRECER EN CRISTO

Dios quiere encontrarse contigo (a solas, personalmente) todos y cada uno de los días.

Aunque quizás esa idea te sorprenda, considérala por un momento: cuando aceptas a Jesucristo como tu Señor y Salvador, te conviertes en miembro de la familia de Dios, en hijo de Dios. Puedes llamar a Dios tu Padre. Todo buen padre quiere pasar tiempo con sus hijos: a veces, con todos ellos juntos, pero a menudo, con cada uno a solas. Así es como una persona llega a conocer bien a otra: pasando tiempo a solas con ese individuo.

**La mejor manera de llegar a conocer a tu Padre Celestial es pasando tiempo a solas con Él.** Lo puedes hacer al leer su Palabra y hablar con Él en oración.

Puedes orar con Dios en cualquier momento del día: al conducir hacia el trabajo, al preparar la cena, al lavar ropa, al estudiar en la escuela. Sin embargo, también necesitas hallar algún momento durante tu día en el que puedas dedicarle toda tu atención al Señor, sin ninguna distracción.

Quizás por la mañana sea el mejor momento para ti: cuando estás descansado, antes de que comiencen las actividades del día. O quizás por la noche: al final del día, mientras consideras los planes del día siguiente y te preparas para tener un buen descanso nocturno.

Cualquiera que sea el momento del día, sé constante para reunirte con Dios. Jesús se levantaba temprano para orar e iba a algún lugar tranquilo. ¡Nos dio un buen ejemplo a seguir (Lucas 5:16)!

No es necesario que haya algún orden establecido para el tiempo que pases a solas con Dios, así como tampoco lo habría al pasar tiempo con un padre terrenal.

Lo primero debería ser un saludo, una oración breve para pedirle a Dios que bendiga ese tiempo. Luego querrás leer algo de su Palabra: la Biblia.

Si recién estás empezando a familiarizarte con la Biblia, es probable que el Evangelio de Juan te parezca el más interesante, pues es aquí donde el plan de Dios para salvación se resume de forma hermosa en un solo libro. En las páginas 57-58 hallarás un plan para leer Juan en 30 días. Cuando hayas terminado de leer Juan, quizás quieras continuar con el libro de Hechos para ver cómo los primeros cristianos compartieron su fe con quienes los rodeaban. Compartir tu fe es una de las cosas más importantes que puedes hacer en obediencia por Dios.

Si no has leído mucho de la Biblia, tal vez prefieras usar una versión moderna y fácil de leer. Pídele a tu pastor o a alguien en tu librería cristiana local que te recomiende una.

Cuando leas la Biblia, medita en lo que dice. Meditar simplemente significa pensar con seriedad en las cosas espirituales. Significa pensar tranquila, serena y profundamente en Dios: en cuán maravilloso es Él, qué cosas admirables ha hecho por ti, qué va a hacer por ti y qué quiere que hagas por Él.

Al leer la Biblia y meditar, es posible que notes:

- una promesa especial que te pertenece
- una verdad que te servirá de guía para tu día
- un mandamiento que debes seguir
- un reflector que señala un pecado o una necesidad espiritual en tu vida
- un versículo significativo para memorizar.

No leas muy rápido ni intentes abarcar demasiada cantidad de una sola vez. Tómate tu tiempo para buscar todo lo que Dios tiene para ti en el pasaje del día. No hay necesidad de que te apresures en tu tiempo a solas con Dios, en especial si pasas tiempo con Él cada día.

Cuando hayas leído y meditado por un tiempo, habla con Dios en oración. Háblale como le hablarías a un padre terrenal que te ama, que quiere lo mejor para ti y que quiere ayudarte de todas las maneras posibles.

Tal vez no sepas de qué hablar con Dios. Quizás estas sugerencias sean de ayuda:

- Puedes **alabarlo** por quién es Él: Creador y Sustentador del universo entero, ¡y que sin embargo se interesa por cada uno de nosotros!
- Puedes **agradecerle** por todo lo que ha hecho, por todo lo que está haciendo por ti y por todo lo que ha **prometido** hacer por ti.
- Puedes **admitir** ante Él las cosas que has hecho, dicho o pensado por las que te arrepientes. Dios nos dice que está dispuesto a perdonar nuestros pecados y que puede hacerlo (1 Juan 1:9).
- Puedes orar por tu **familia**. Tenemos una obligación especial de orar por quienes son cercanos a nosotros.
- Puedes orar por **otras** personas: por amigos o vecinos que tienen necesidades, tanto físicas como espirituales.
- Puedes orar por **ti mismo**. Pídele a Dios que guíe tus pasos durante el día.

Pídele que te ayude con cualquier problema que puedas tener. Pídele que te dé oportunidades para servirlo.

Trata de hacer una lista de tus peticiones de oración para que no las olvides y puedas registrar las respuestas de Dios. (Él puede responder «sí», «no» o «espera»). Escribe tu lista en un pequeño cuaderno o en tarjetas de 7 cm × 12 cm (3 in × 5 in): en algo lo bastante pequeño como para que quepa en tu bolsillo, en tu billetera o tu monedero.

Si has pasado tiempo a solas con Dios en la mañana, sigue con tu día renovado y listo para lo que venga.

Si has pasado tiempo a solas con Dios en la noche, ve a dormir relajado, al cuidado de Él, listo para descansar para un nuevo día de servicio a Él.

Aún mejor: ¡intenta pasar un tiempo a solas con Él tanto en la mañana como en la noche! (Ver Salmos 55:17).

Recuerda que puedes orar al Señor en cualquier momento, en cualquier lugar (en la escuela, en el trabajo, en casa) para decirle cualquier cosa (para pedirle algo que necesitas o agradecerle por algo que recibiste). Como a todo padre terrenal amoroso, a Dios le interesa todo lo que te sucede a ti.

**¡Él está deseando tener un tiempo a solas contigo!**

# LECCIÓN 2

## TU RESPUESTA

Dios nos habla a través de la Biblia, y nosotros, por nuestra parte, podemos hablarle por medio de la oración. A medida que mantenemos este diálogo, nos vamos conociendo mejor. Esta lección hará que la lectura de la Biblia y la oración sean más significativas.

1. Busca los siguientes pasajes en el Evangelio de Juan y resume brevemente las declaraciones que hizo Jesús sobre sí mismo.

(a) **Juan 6:35** \_\_\_\_\_

(b) **Juan 8:12** \_\_\_\_\_

(c) **Juan 10:9** \_\_\_\_\_

(d) **Juan 11:25-26** \_\_\_\_\_

2. ¿Qué promete Jesús si cumples sus mandamientos?

**Juan 14:21** \_\_\_\_\_

---

---

3. ¿Qué ayuda se te promete en **Juan 14:26**?

---

---

4. ¿Qué te pide Jesús que hagas en **Juan 13:34-35**, y por qué?

(a) ¿Qué te pide que hagas? **v. 34** \_\_\_\_\_

(b) ¿Por qué? **v. 35** \_\_\_\_\_

5. Lee **Juan 21:1-6**. Describe que sucedió en los versículos 3 y 6.

(a) **v. 3** \_\_\_\_\_

(b) **v. 6** \_\_\_\_\_

(c) ¿Qué lección importante puedes aprender de estos versículos?

\_\_\_\_\_

(d) ¿Qué verdad similar se enseña en **Juan 15:5**?

\_\_\_\_\_

6. Como creyente, ¿qué privilegio tienes ahora? **Juan 16:24**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

7. A medida que crezcas en Cristo, tu fe y tu confianza aumentarán y orarás con mayor seguridad. ¿Qué se te promete en **Juan 15:16**?

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## REFLEXIÓN FINAL:

El Espíritu Santo de Dios es tu Maestro, y Él utiliza las Escrituras para enseñarte. En la medida que sigas leyendo, estudiando y memorizando las Escrituras (y orando), Cristo se volverá más real y hallarás plenitud en la vida.

**1. Memoriza los dos versículos de la lección 2.**

**2. Por favor, ahora continúa con la siguiente lección.**

NOTA: Las respuestas sugeridas figuran en las páginas 46-47.

# LECCIÓN 3

## OBEDECER A CRISTO

Cuando recibimos al Señor Jesucristo, nuestra vida pasó a ser propiedad y a estar bajo el señorío de alguien más. El título Señor es un término que significa que Él es ahora nuestro jefe, gobernante y Rey, por lo que deberíamos escucharlo y seguirlo. Jesús dijo en Juan 10:27: «Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen».

Obedecer a Cristo es más que decir o pensar cosas lindas sobre Él. Obedecer es escuchar lo que dice en su Palabra (la Biblia) y hacerlo. No queremos ser aquellos de quienes Jesús dijo: «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?» (Lucas 6:46).

En la medida que pases tiempo con Dios cada día orando y leyendo la Biblia, comenzarás a acercarte más a Él.

El objetivo de nuestro crecimiento espiritual es volvernos como Cristo, y esto solo es posible cuando hacemos que Él sea tanto nuestro Señor como nuestro Salvador.

En su libro *La jornada*, Billy Graham explicó qué significa esto:

«La voluntad del Señor es que lleguemos a ser más y más como Cristo. Es así de sencillo, y también así de complejo.

Quizás hayas tenido la experiencia de que alguien se te acerque y te diga: «¡Eres exactamente igual a tu madre!», o «¡eres igual a tu hermano!». Esta persona ve un parecido familiar entre tú y tus padres, o algún miembro de tu familia. A menudo los abuelos pasan horas tratando de ver a quién se parece un bebé recién nacido en la familia (¡generalmente con poco éxito!). Incluso tal vez has visto parejas casadas que se parecen más y más el uno al otro a medida que pasan los años.

En una manera más profunda, **la voluntad de Dios es que tengamos semejanza familiar con su Hijo**. Es decir, el plan del Señor es que lleguemos a ser más y más como Jesús, no físicamente, por supuesto, sino en el modo de pensar, actuar y

tratar a los demás. La Biblia afirma que el plan eterno de Dios para nosotros es que seamos «hechos conformes a la imagen de su Hijo» (Romanos 8:29). Somos parte de su familia, ¡y debido a eso debemos tener su semejanza!

¿Quieres saber cuál es la voluntad del Señor para ti? **Que llegues a parecerse más y más a Cristo. Esto se llama madurez espiritual**, y tu vida cambiará si haces que este sea tu propósito.

En este momento tal vez te sientas tentado a expresar: «Bueno, eso está bien para algunas personas, pero no es para mí. Tengo bastantes problemas con enfrentar todo lo que debo hacer cada día. No puedo irme a una esquina y pasar todo el tiempo orando, o algo así. Solo soy un cristiano común, ¡no un super santo!».

Sin embargo, es un error creer que la voluntad de Dios es únicamente para unas cuantas personas super espirituales, o que debemos aislarnos de nuestras responsabilidades diarias si queremos llegar a ser más como Cristo. Escucha: la voluntad de Dios es que **llegues a ser más como Cristo exactamente en el lugar donde estás**. Jesús no se aisló de la vida diaria; Él participaba en las vidas de las personas dondequiera que iba. A veces se retiraba a descansar y pasar tiempo a solas con su Padre celestial, y nosotros también debemos hacerlo. Pero Jesús también sabía qué era vivir bajo presión, y sin embargo nunca dudó del plan de Dios para su vida. Nosotros tampoco debemos dudar. En su última oración escrita para sus seguidores, Jesús dijo: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal» (Juan 17:15).

¿Cómo llegamos a ser más como Cristo? ¿Cómo ocurre esto? Sucede cuando sometemos a su autoridad todo segmento de nuestras vidas. Nada se debe excluir de la influencia de Cristo, y no debemos dejar nada fuera de su control. Hace muchos años oí a alguien usar una pequeña frase que no he olvidado: «Si Cristo debe ser Señor en todo, entonces debe ser Señor de todo». Jesús manifestó: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9:23). Juan el Bautista declaró: «Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe» (Juan 3:30). ¿Es esta tu meta?

Cuando de adolescente entregué mi vida a Cristo yo sabía que

necesitaba el perdón de Dios, y también sabía que mi vida debía cambiar. Sin embargo, solo poco a poco me di cuenta de **que Dios no solo quería parte de mí; Él quería todo de mí**. Solo gradualmente comprendí que Él deseaba que yo sometiera todo aspecto de mi vida a su autoridad. Yo creía que Cristo era mi Señor, pero solo después comencé a entender las repercusiones de esto para mi vida. Aún estoy aprendiendo.

Sospecho que esto se aplica a la mayoría de nosotros. Empezamos nuestra vida en Cristo llenos de gozo, agradecidos de que Dios nos haya perdonado, y anhelando abandonar nuestros antiguos caminos pecaminosos. Pero a medida que pasa el tiempo comenzamos a preguntarnos si después de todo hemos dejado atrás esos caminos. Por mucho que lo intentemos, los viejos hábitos continúan, y poco parece haber cambiado.

¿Cuál es el problema? Podría haber varias dimensiones, pero en el fondo no nos hemos sometido a diario a la autoridad de Jesús. Hemos hecho caso omiso de su señorío. Quizás hemos estado tratando de cambiar nuestras vidas en nuestras propias fuerzas, en vez de buscar la ayuda de Jesús; sin embargo, cualquiera que sea la razón, **no le hemos entregado a Él todo aspecto de nuestras vidas. Al no hacerlo, obstaculizamos la obra transformadora del Espíritu Santo.**

No tomes a la ligera lo que significa someter todos los aspectos de tu vida a la autoridad de Cristo. Piensa por ejemplo en tu cuerpo. El Señor te lo dio, ¿pero permites que te dominen los deseos del cuerpo? ¿Qué hay de tu mente? Cada día te asedian ideas e imágenes que deshonran a Dios; sin embargo, ¿permites que esas ideas e imágenes saturen tu pensamiento e influyan en tu conducta? O piensa en tus motivaciones. ¿Planificas tu vida cotidiana con base en metas y prioridades egoístas? ¿Qué hay de tu lengua? ¿Te avergonzaría que Cristo oyera tus conversaciones? ¿Le agradecería a Dios el lenguaje que utilizas? La lista podría ser interminable: nuestras relaciones, nuestra economía, nuestra actitud hacia gente de otra raza, nuestra preocupación por los necesitados, nuestras emociones... todo.

**No lo olvides: La voluntad de Dios es que llegemos a ser más como Cristo, y esto ocurre solo cuando sometemos a su autoridad todos los aspectos de nuestra vida».**

En la medida que obedecemos al Señor Jesucristo, las siguientes bendiciones suceden en nuestra vida:

1. DIOS DIRIGIRÁ NUESTRA VIDA: A menudo nos descarriamos cuando no seguimos a Dios ni le pedimos que nos dirija. Cuando le obedecemos y lo priorizamos en nuestra vida, Él provee todo lo que necesitamos en nuestro caminar con Él.

«Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus sendas».  
—Proverbios 3:5–6

2. EL SEÑOR SERÁ MÁS EVIDENTE EN NUESTRA VIDA: A medida que obedezcamos y sigamos a Cristo, Él estará primero en nuestro corazón, y nosotros seremos testigos ante todos de que lo seguimos.

«Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos».  
—Mateo 5:16

3. EL SEÑOR MORARÁ EN NUESTRA VIDA: La palabra *morar* significa que el Señor ahora vive en nosotros. Por tanto, debemos tener cuidado de que lo que veamos, lo que escuchemos, lo que hagamos y lo que digamos sea agradable para Él y no lo haga sentir incómodo por estar con y en nosotros. Recuerda, lo llevamos a donde sea que vayamos.

«Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo. En fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento».  
—Efesios 3:16–19

# LECCIÓN 3

## TU RESPUESTA

Para que puedas crecer como un cristiano nuevo, verás que es absolutamente esencial que hagas de Cristo tanto tu Señor como tu Salvador. No hallarás satisfacción ni plenitud verdaderas hasta que le hayas rendido el control completo de tu vida a Él. A medida que contestes las preguntas, pídele al Señor que te revele todas las áreas de tu vida que aún no hayas rendido a su voluntad, o las áreas donde todavía no le estés obedeciendo.

1. Estudia **1 Corintios 6:19-20** y contesta tres preguntas importantes respecto al señorío de Cristo sobre tu vida:  
(a) Ahora que eres un cristiano, ¿en qué se ha convertido tu cuerpo? **v. 19**

---

---

---

- (b) ¿Por qué ahora le perteneces a Cristo? **vv. 19-20**

---

---

- (c) Cuál debería ser ahora tu propósito en la vida? **v. 20**

---

---

2. Resume brevemente qué crees que Jesús enseñó con la parábola del constructor prudente y el insensato: **Lucas 6:46-49**

---

---

---

(a) ¿Qué debemos hacer si llamamos Señor a Jesús? **v. 46**

---

(b) ¿Qué verdad espiritual representa la casa construida sobre la roca? **vv. 47-48** \_\_\_\_\_

---

(c) ¿Qué verdad espiritual representa la casa sin cimientos? **v. 49**

---

3. ¿Qué enseña el apóstol Santiago respecto a obedecer la Biblia?  
**Santiago 1:22-25** \_\_\_\_\_

---

4. Obedecer a Jesucristo como Señor es la prueba verdadera de tu compromiso para con Él. ¿Qué dice el apóstol Juan sobre la obediencia? **1 Juan 2:3-6**

**v. 3** \_\_\_\_\_

**v. 4** \_\_\_\_\_

**v. 5** \_\_\_\_\_

**v. 6** \_\_\_\_\_

5. ¿Cuál es otra forma segura de saber que le perteneces a Cristo?  
**1 Juan 3:14** \_\_\_\_\_

---

6. A medida que crezcas en Cristo, habrá momentos en que le fallarás. Nadie salvo Cristo vivió alguna vez una vida perfecta. Debes estar dispuesto a admitir que fallaste y confesar tu pecado.

Resume brevemente lo que **1 Juan 1:8-10** enseña sobre la confesión y el perdón:

**v. 8** \_\_\_\_\_

**v. 9** \_\_\_\_\_

**v. 10** \_\_\_\_\_

7. ¿Por qué cosa puedes agradecerle a Dios ahora mismo, en relación con la necesidad que tienes de recibir el perdón de Dios? **1 Juan 2:1-2** \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## **RECUERDA:**

- 1. Memoriza los dos versículos de la lección 3.**
- 2. Por favor, ahora continúa con la última lección. Esta podría ser la lección más importante de todas, ya que habla sobre compartir tu fe con otras personas.**

NOTA: Las respuestas sugeridas figuran en la página 47.

# LECCIÓN 4

## SER TESTIGO DE CRISTO

Al comenzar su ministerio, Jesús llamó a dos pescadores, Simón Pedro y su hermano Andrés, y les dijo: «Vengan, síganme... y los haré pescadores de hombres» (Mateo 4:19). A lo largo de los años, el mismo llamado se ha hecho para todos aquellos que han puesto su fe en Jesucristo. Él alcanza a los perdidos hoy por medio de testigos fieles como tú. El apóstol Pablo dijo que Dios «nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación» y que «somos embajadores en nombre de Cristo» (2 Corintios 5:19–20, RVR1995).

Cuando intentas ser testigo de Cristo, tu vida es una parte clave de tu testimonio. Dado que eres una nueva criatura, necesitas demostrar tu nueva fe con tu conducta. Jesús dijo: «Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben a su Padre que está en los cielos» (Mateo 5:16). Eso significa que con tus hábitos y tu estilo de vida debes alabar a Jesucristo y ayudar a que otras personas se sientan atraídas a Él. No significa que debas volverte perfecto antes de poder dar testimonio. Seguramente tropezarás de vez en cuando mientras aprendes a caminar. Sin embargo, como aprendiste en la última lección, Dios está dispuesto a perdonar tus pecados y ponerte de pie nuevamente.

**Sin embargo, vivir dando un buen ejemplo no hará que, de por sí, seas un testigo eficaz. Necesitas además de un poder que va más allá de ti mismo. Esa es la obra del Espíritu Santo, quien mora en todos los creyentes.** La Biblia dice:

«Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta en los confines de la tierra».

Hechos 1:8

Cuando tienes una vida pura y caminas bajo el control del Espíritu Santo, Él puede dar testimonio por medio de ti. Por ejemplo, en Hechos leemos sobre un hombre llamado Felipe que fue escogido para servir en la iglesia porque estaba «[lleno] del Espíritu y de sabiduría» (Hechos 6:3). Felipe se encontraba en Samaria, teniendo éxito en su ministerio (Hechos 8:4-13), cuando un ángel lo llamó para que fuera a Gaza (Hechos 8:26), donde un oficial etíope que estaba regresando desde Jerusalén se encontraba leyendo el capítulo 53 de Isaías.

Con la sabiduría dada por Dios y con el poder dado por el Espíritu Santo, Felipe «comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas noticias acerca de Jesús» (Hechos 8:35).

**Tu vida es una parte esencial de tu testimonio, y el Espíritu Santo es indispensable al dar testimonio. Sin embargo, hay un tercer ingrediente sin el cual no se puede dar testimonio eficazmente: la Palabra de Dios.** En el testimonio de Pablo vimos cómo Dios había colocado soberanamente los pasajes apropiados de las Escrituras en las manos del etíope. La Biblia afirma que hemos «nacido de nuevo... mediante la palabra de Dios que vive y permanece» (1 Pedro 1:23). Cuando se planta la semilla, que es la Palabra de Dios, en un corazón preparado, produce el fruto de un nuevo creyente en Cristo.

Ahora la pregunta es: **«¿Cómo comienzo a dar testimonio de Cristo? ¿Qué digo?»**. Para comenzar, siempre puedes compartir cómo Cristo cambió tu propia vida. Hay gran poder en un testimonio personal sencillo y honesto. También es útil, no obstante, tener en mente un esquema práctico sobre cómo presentar las verdades del Evangelio.

# EL MENSAJE DEL EVANGELIO

## VERDAD 1

### EL PLAN DE DIOS: PAZ Y VIDA

Dios no nos creó para que seamos robots, sino seres personales hechos a su propia imagen (Génesis 1:27). Nos creó con la capacidad de relacionarnos con Él en un nivel inteligente. Nos dio libertad de elección para que pudiéramos escoger amarlo y obedecerlo, o rechazarlo. Así como nosotros, nosotros los humanos experimentamos nuestro amor más profundo por otros humanos, quienes tienen la libertad de aceptarnos o rechazarnos, también nuestro Creador quería un ser que pudiera amarlo más que el resto de su creación.

Cuando Dios terminó de crear el mundo, declaró que todo lo que había allí, incluidos los seres humanos, era «muy bueno» (Génesis 1:31).

## VERDAD 2

### NUESTRO PROBLEMA: SEPARACIÓN DE DIOS

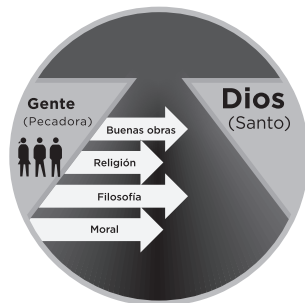
De inmediato, Dios les dio a los humanos que había creado una oportunidad para que escogieran obedecerlo o no. Dejó a Adán y Eva en un jardín hermoso con una sola norma: podían comer del fruto de todos los árboles salvo uno. Comer de ese árbol acarrearía muerte espiritual y separación de Dios (Génesis 2:16-17). Lamentablemente, Adán y Eva escogieron desobedecer a Dios (Génesis 3:6) y, por tanto, quedaron separados de Él (Génesis 3:22-24). Esta separación existe hoy en día para todos los que no tienen a Cristo como Señor y Salvador:

«Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron».

Romanos 5:12

Si bien Adán y Eva cometieron el (primer) pecado «original», con una simple observación vemos que todo ser humano que haya vivido ha sido también un pecador, como este versículo declara.

A consecuencia de este pecado original, se abrió un abismo entre Dios y los seres humanos, como muestra el diagrama a continuación. A lo largo del tiempo, la gente ha intentado tender un puente sobre este abismo de muchas maneras distintas, pero sin éxito. Como muestra la ilustración, probaron con varias religiones, buenas obras, moral y varias filosofías de vida para tratar de saltar ese abismo y llegar a Dios.



Como veremos en el paso 3, solo hay un remedio para esta separación:

## **VERDAD 3**

### **EL REMEDIO DE DIOS: LA CRUZ**

Jesucristo es la única respuesta para este problema de separación entre los seres humanos y Dios. Cuando Jesús murió en la cruz y resucitó del sepulcro, pagó la pena por nuestro pecado y tendió un puente entre nosotros y Dios. Su muerte y resurrección hacen que sea posible una vida nueva para quienes creen en Él. La Biblia dice:

«Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos».

1 Timoteo 2:5-6

Cuando Jesucristo murió en la cruz, hizo que fuera posible para las personas pecadoras reconciliarse con Dios. El apóstol Pedro dijo: «Porque Cristo murió por los pecados una vez por todas, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios» (1 Pedro 3:18). A pesar de la opinión popular de que hay muchos caminos para llegar a Dios, Jesús dijo:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida... Nadie llega al Padre sino por mí». Juan 14:6

Es la fe en Jesucristo y no el esfuerzo humano lo que nos lleva a Dios. No hay nada que podamos hacer para ganarnos nuestra salvación. Es por gracia siempre:

«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe. Esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte». Efesios 2:8-9

Sí, Dios nos ha provisto el único camino, pero nosotros debemos elegir. Eso nos lleva al paso 4, el paso vital de fe:

## **VERDAD 4**

### **NUESTRA RESPUESTA: RECIBIR A CRISTO**

Todos debemos llegar al punto en que estamos dispuestos a admitir: «Soy un pecador». Entonces debemos estar dispuestos a arrepentirnos, o volvernos, de nuestros pecados. La Biblia dice: «Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentense y vuélvanse a Dios» (Hechos 3:19). Arrepentirte significa que cambias tu manera de pensar y cambias la dirección de tu vida. Significa que te vuelves a Jesucristo, quien es la puerta a la vida eterna, la puerta hacia Dios y el cielo. Jesús dijo:

«Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo». Juan 10:9

La puerta hacia el perdón y la salvación pasa por la cruz de Cristo. Por fe, debemos confiar en Él y recibirlo como nuestro Señor y Salvador. Al hacerlo, nos convertimos en hijos de Dios:

«Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios». Juan 1:12

Entonces la vida eterna pasa a ser una posesión presente:

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna». Juan 3:16

Por fe cruzamos el puente desde la muerte hacia la vida eterna por medio de la cruz.

Ahora veamos los cuatro pasos en su conjunto:

**El plan de Dios** ..... **Paz y vida**

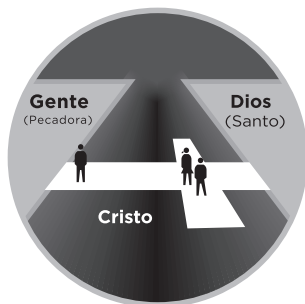
**Nuestro problema** ..... **Separación de Dios**

**El remedio de Dios** ..... **La cruz**

**Nuestra respuesta** ..... **Recibir a Cristo**

¿De qué lado estás?

¿Aquí? .....o.....¿Aquí?



Lo único que necesitas para explicar el Evangelio con esta ilustración gráfica es un bolígrafo y una hoja de papel. Cuando dibujes la ilustración y expliques el Evangelio, prueba con este método de presentación de cuatro pasos:

## PASO 1: EXPLICA LAS VERDADES

En primer lugar, comparte las verdades. En la parte superior de tu página, enumera las cuatro verdades presentadas en la página anterior: «El plan de Dios», «Nuestro problema», «El remedio de Dios», «Nuestra respuesta». Enuméralas una por una y utiliza uno o dos pasajes de las Escrituras con cada verdad.

Cuando hayas enumerado la primera verdad básica, «El plan de Dios: paz y vida», lee uno o dos versículos de las Escrituras y di: «La vida eterna no es automática porque tenemos un problema. Permíteme ilustrarlo». Entonces dibuja el gráfico con Dios a un lado del abismo y con nosotros al otro lado. Mientras dibujas, comparte pasajes de las Escrituras y explica cómo ocurrió la separación. Avanza hacia el segundo diagrama y muestra cómo la cruz tiende un puente sobre el abismo entre nosotros y Dios, y cómo podemos cruzar el puente por medio de la fe en Cristo.

## **PASO 2: PROVOCA UNA RESPUESTA**

Si sientes que el Espíritu está guiándote y la persona está respondiendo de forma positiva, procede al segundo paso y ofrece una invitación. Di: «Si esta ilustración es verdadera, cosa que yo creo que es con todo mi corazón, entonces toda la humanidad está a un lado del abismo o al otro:

- Están quienes, por su fe personal en Jesucristo, han cruzado el puente y ahora son de la familia de Dios.
- Y luego están las multitudes que quizás sean religiosas, que se esfuerzan por hacer buenas obras y por ser rectas moralmente, pero que nunca le han entregado su vida a Jesucristo como Señor y Salvador. Siguen en sus pecados, separadas de Dios».

Luego pregunta: «¿De qué lado estás tú? ¿Aquí... o aquí?». Si la persona no está segura o se da cuenta definitivamente de que está en el lado equivocado, hazle saber que puede tener seguridad de su posición al:

1. Admitir tu necesidad. (Soy un pecador).
2. Estar dispuesto a volverte de tus pecados y pedirle a Dios que te perdone (arrepentirte).
3. Creer que Jesucristo murió por ti en la cruz y resucitó del sepulcro.
4. A través de la oración, invitar a Jesucristo a entrar a tu vida y controlarla por medio del Espíritu Santo. (Recibirlo como Señor y Salvador).

## **PASO 3: ORA CON LA PERSONA QUE ESTÁ RESPONDIENDO**

El tercer paso es la oración de compromiso. Las Escrituras dicen: «Todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» (Romanos 10:13). Recuerda, Jesucristo es la puerta a la vida eterna. Por medio de la oración podemos entrar por esa puerta y recibirlo como Señor y Salvador. Guía a la persona para que diga una oración sencilla, como esta:

**Señor Jesús,**

**Sé que soy un pecador. Te pido perdón y deseo apartarme del pecado. Creo que eres el Hijo de Dios, que moriste por mis pecados y resucitaste para darme una nueva vida. Te entrego el control de mi vida. Te invito a entrar en mi corazón. Confío en ti como mi Señor y Salvador por el resto de mi vida. En tu nombre, Amén.**

## **PASO 4: BRÍNDALE SEGURIDAD AL CREYENTE NUEVO EN SU DECISIÓN**

Si la persona hace esa oración con sinceridad, ¡ahora es cristiana y ha sido salvada de la muerte eterna! Querrás compartirle algunos pasajes de las Escrituras para darle seguridad respecto al lugar donde ahora se encuentra ante Dios.

¿Qué sucede cuando creemos en Jesucristo? La Biblia dice:

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

Juan 3:16

Y también:

«El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Escribo estas cosas a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna».

1 Juan 5:12-13

Asegúrate de que la persona sepa que la vida eterna es un regalo de nuestro Padre Celestial y que es una posesión presente.

## **SEGUIMIENTO**

Cuando ayudas a una persona a llegar a tener fe en Cristo, recuerda que ese individuo es un bebé espiritual (1 Pedro 2:2). Para crecer, un infante necesita recibir nutrición y cuidado. Esto implica alentar a la persona a comenzar de inmediato a tener tiempos de estudio bíblico y oración regularmente. Puedes utilizar este manual para alentarla:

- Comparte con la persona las cosas que aprendiste con este manual.
- Este cristiano nuevo también necesita del acompañamiento de otros con ideas afines. Ayúdalo a establecerse en una iglesia que enseñe la Biblia.

# LECCIÓN 4

## TU RESPUESTA

Un testigo que está en un tribunal comparte lo que sabe sobre una situación determinada. El testigo cristiano comparte con otros lo que sabe sobre Jesucristo y qué significa confiar en Él personalmente.

1. ¿Cuál es la Buena Nueva (el Evangelio) que debemos compartir?

**1 Corintios 15:1-4** \_\_\_\_\_

2. ¿Qué poder posee el Evangelio? **Romanos 1:16**

\_\_\_\_\_

3. ¿Qué tres cosas debe tener un testigo eficaz de Cristo?

(a) **Mateo 5:16** \_\_\_\_\_

(b) **Hechos 1:8** \_\_\_\_\_

(c) **1 Pedro 1:22-23** \_\_\_\_\_

4. Repasa el mensaje anterior sobre dar testimonio y explica brevemente la ilustración del «Puente hacia la vida» (páginas 37-44).

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

5. Una vez que una persona está convencida de su pecado y de la necesidad que tiene de un Salvador, ¿qué debe hacer?
- (a) **Hechos 3:19** \_\_\_\_\_
- (b) **Juan 10:9** \_\_\_\_\_
- (c) **Juan 1:12** \_\_\_\_\_
6. Cuando una persona cree en Jesucristo, ¿qué puede decir ahora con seguridad? **Juan 3:16** \_\_\_\_\_

## RECUERDA:

### Memoriza los dos versículos de la lección 4.

NOTA: Las respuestas sugeridas figuran en la página 48.

# RESPUESTAS SUGERIDAS

## LECCIÓN 1

1. Vino a llevarse los pecados del mundo.
2. Murió y pagó así la pena por nuestros pecados.
3. a. (Inserta tu nombre).  
b. Creer en Jesús.
4. Soy un hijo de Dios.
5. a. Son juzgados y condenados.  
b. No sabrán lo que es la vida eterna.
6. Creer en Jesucristo significa tener vida siempre.
7. Paso de muerte a vida.
8. (Tu respuesta).

## LECCIÓN 2

1. a. Él es el pan de vida.

- b. Él es la luz del mundo.
  - c. Él es la puerta.
  - d. Él es la resurrección y la vida.
2. Me amará y se manifestará a mí.
  3. El Espíritu Santo será mi maestro.
  4. a. Que nos amemos los unos a los otros.  
b. Porque otros deben saber que soy su discípulo.
  5. a. Los discípulos salieron a pescar y no pescaron nada.  
b. Obedecieron a Jesús y sacaron muchos peces.  
c. Que debo obedecerle siempre en todas las cosas.  
d. Para tener una vida fructífera, debo permanecer en Él.
  6. Puedo orar a Dios en el nombre de Jesús, lo que me ayudará a hallar plenitud de alegría.
  7. Una vida fructífera y respuestas a mis oraciones.

### LECCIÓN 3

1. a. En templo del Espíritu Santo.  
b. Él me compró con su propia sangre.  
c. Glorificar a Dios.
2. a. Debemos obedecerlo.  
b. Edificamos vidas fuertes cuando obedecemos a Jesús y hacemos de Él nuestro cimiento.  
c. Si Jesús no es nuestro cimiento, lo perdemos todo.
3. Debemos oír la Palabra de Dios y obrar de acuerdo a ella.
4. **v. 3:** Si obedecemos a Dios, mostramos que lo conocemos.  
**v. 4:** Desobedecer a Dios mientras afirmamos que creemos en Él es deshonesto.  
**v. 5:** El amor de Dios se ve en aquel que lo obedece.  
**v. 6:** Debemos seguir a Jesús con fidelidad.
5. Si de verdad creemos en Cristo, seremos llenos de amor por otras personas.
6. **v. 8:** Si creemos que no tenemos pecado, nos engañamos.  
**v. 9:** Cuando confesamos nuestro pecado, Dios nos perdona.  
**v. 10:** Afirmar que no hemos pecado es igual que llamar mentiroso a Dios.
7. Porque Jesús vive e intercede por nosotros.

## LECCIÓN 4

1. Que Jesús murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó, tal como había prometido.
2. El poder para salvar a todos los que creen.
3.
  - a. Una vida justa.
  - b. Poder del Espíritu Santo.
  - c. Una experiencia de primera mano del amor y el perdón de Dios.
4. Dios nos ama y tiene un plan para nuestra vida. Por causa del pecado, estamos separados de Dios, pero Dios envió a Jesús para que fuera nuestro puente hacia Él. Para volvernos a Él, debemos recibir a Jesús como Señor y Salvador.
5.
  - a. Arrepentirse y volverse a Dios.
  - b. Recibir la salvación a través de Jesús.
  - c. Recibir a Jesús y convertirse en hijo de Dios.
6. Que ahora tiene vida eterna.

## CÓMO MEMORIZAR LAS ESCRITURAS

Las cuatro tarjetas extraíbles de versículos para memorizar son una parte muy importante para completar el estudio bíblico *Vivir en Cristo*. Luego de cada una de las cuatro lecciones de este manual, debes memorizar los dos versículos de esa lección. En la medida que utilices cada tarjeta, extráela y guárdala en algún lugar conveniente para que puedas repasarla con frecuencia. ¿Dudas de tu capacidad para memorizar esos versículos bíblicos? Quizás estos consejos ayuden:

### RECÍTALO EN VOZ ALTA

Di el versículo en voz alta para que puedas oírlo además de verlo y pensar en él. ¿No te descubres a veces pensando en alguna canción que oíste poco tiempo atrás? ¿O en algo que alguien te dijo? ¡El oído recuerda! Utiliza este «chip de memoria» que tienes incorporado para que te ayude a memorizar las Escrituras.

## **DILO DE LA MISMA MANERA TODAS LAS VECES**

Cada una de nuestras cuatro tarjetas de versículos para memorizar incluye el nombre de un tema, como «Aplicar la Palabra de Dios», además del versículo y la referencia. Cada vez que digas el versículo, hazlo en este orden:

- 1. El tema**
- 2. La referencia**
- 3. El versículo**
- 4. Repite la referencia**

Recitar estos cuatro elementos de la misma manera todas las veces te ayudará a que el pasaje quede fijo con firmeza en tu mente.

## **DILO UNA FRASE A LA VEZ**

Si el versículo te parece «demasiado largo para devorarlo de un bocado», memorízalo una frase a la vez. Añade cada frase en orden hasta que tengas el versículo completo. Incluso si empiezas con tan solo tres o cuatro palabras, di la referencia antes y después de la frase.

## **DILO UNA Y OTRA VEZ**

El verdadero secreto para memorizar las Escrituras está en repasar, repasar y repasar. Cita los versículos a menudo mientras le pides a Dios que te dé un entendimiento profundo y buscas aplicar cada versículo en tu vida.

# NOTAS

# NOTAS

# NOTAS

# NOTAS

# NOTAS

# NOTAS

## Lección 3

### **CONFIRMACIÓN DE MI AMOR POR DIOS**

«¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

**JUAN 14:21**

## Lección 4

### **HABLAR CON OTROS SOBRE JESÚS**

«Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra».

**HECHOS 1:8**

## Lección 1

### **PROMESA DE SALVACIÓN**

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

**JUAN 3:16**

## Lección 2

### **CONFIANZA EN LA ORACIÓN**

«Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y, si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido».

**1 JUAN 5:14-15**

## Lección 4

### **HABLAR CON OTROS SOBRE JESÚS**

«Vengan, síganme —les dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres».

**MATEO 4:19**

## Lección 3

### **PONER EN PRÁCTICA LA PALABRA DE DIOS**

«Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito».

**JOSUÉ 1:8**

## Lección 2

### **VICTORIA A TRAVÉS DE LA PALABRA DE DIOS**

«¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a tu palabra... En mi corazón atesoró tus dichos para no pecar contra tí».

**SALMO 119:9, 11**

## Lección 1

### **PROMESA DE PERDÓN**

«Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad».

**1 JUAN 1:9**

# **EL EVANGELIO DE JUAN**

## **Y PLAN DE LECTURA BÍBLICA DIARIA**

# LECTURA BÍBLICA DIARIA

**EMPIEZA HOY A LEER PARTE DEL EVANGELIO DE JUAN Y MARCA CADA SECCIÓN A MEDIDA QUE VAYAS LEYENDO.**

☐	Día 1	Juan 1	Quién es Jesús
☐	Día 2	Juan 2	El primer milagro y la purificación del templo
☐	Día 3	Juan 3	El nuevo nacimiento: Debes nacer de nuevo
☐	Día 4	Juan 4	La mujer samaritana
☐	Día 5	Juan 5	Jesús, el Hijo de Dios
☐	Día 6	Juan 6:1-29	Alimentación de los cinco mil
☐	Día 7	Juan 6:30-71	Jesús, el pan de vida
☐	Día 8	Juan 7	Jesús enseña en el templo
☐	Día 9	Juan 8	El conflicto de Jesús con los fariseos
☐	Día 10	Juan 9	La sanidad de los ciegos
☐	Día 11	Juan 10:1-21	Jesús, el buen Pastor
☐	Día 12	Juan 10:22-42	Jesús es divino
☐	Día 13	Juan 11	Lázaro resucitó de entre los muertos
☐	Día 14	Juan 12	Jesús entra a Jerusalén

☐	Día 15	Juan 13	La última cena
☐	Día 16	Juan 14:1-14	Los apóstoles reciben consuelo
☐	Día 17	Juan 14:15-31	La promesa del Espíritu Santo
☐	Día 18	Juan 15	Permanecer en Cristo
☐	Día 19	Juan 16:1-15	La obra del Espíritu Santo
☐	Día 20	Juan 16:16-33	Jesús profetiza
☐	Día 21	Juan 17	Jesús ora por sus seguidores
☐	Día 22	Juan 18:1-14	El arresto de Jesús
☐	Día 23	Juan 18:15-27	Pedro niega a Jesús
☐	Día 24	Juan 18:28-40	Jesús ante Pilato
☐	Día 25	Juan 19:1-15	Jesús es condenado
☐	Día 26	Juan 19:16-30	La crucifixión
☐	Día 27	Juan 19:31-42	Jesús es enterrado
☐	Día 28	Juan 20:1-18	La resurrección
☐	Día 29	Juan 20:19-31	Jesús aparece
☐	Día 30	Juan 21	Acontecimientos después de la resurrección

# JUAN

## DÍA 1

### EL VERBO SE HIZO HOMBRE

**1** En el principio ya existía el \*Verbo,  
y el Verbo estaba con Dios,  
y el Verbo era Dios.

<sup>2</sup> Él estaba con Dios en el principio.

<sup>3</sup> Por medio de él todas las cosas fueron creadas;  
sin él, nada de lo creado llegó a existir.

<sup>4</sup> En él estaba la vida,  
y la vida era la luz de la \*humanidad.

<sup>5</sup> Esta luz resplandece en las tinieblas,  
y las tinieblas no han podido extinguirla.<sup>a</sup>

<sup>6</sup> Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió <sup>7</sup> como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyeran.

<sup>8</sup> Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. <sup>9</sup> Esa luz verdadera, la que alumbró a todo \*ser humano, venía a este mundo.<sup>b</sup>

<sup>10</sup> El que era la luz ya estaba en el mundo, y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. <sup>11</sup> Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. <sup>12</sup> Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. <sup>13</sup> Éstos no nacieron de la sangre, ni por deseos \*naturales, ni por voluntad humana, sino que nacieron de Dios.

<sup>14</sup> Y el Verbo se hizo hombre y habitó<sup>c</sup> entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo \*unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

<sup>15</sup> Juan dio testimonio de él, y a voz en cuello proclamó: «Éste es aquel de quien yo decía: “El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo.” » <sup>16</sup> De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, <sup>17</sup> pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de \*Jesucristo. <sup>18</sup> A Dios<sup>a</sup> nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer.

<sup>a</sup> **1:5** *extinguirla*. Alt. *comprenderla*.

<sup>b</sup> **1:9** *Esa ... mundo*. Alt. *Esa era la luz verdadera que alumbró a todo \*ser humano que viene al mundo*.

<sup>c</sup> **1:14** *habitó*. Lit. *puso su carpa*.

<sup>a</sup> **1:18** *el Hijo unigénito, que es Dios*. Lit. *Dios unigénito*. Var. *el Hijo unigénito*.

## JUAN EL BAUTISTA NIEGA SER EL CRISTO

<sup>19</sup> Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. <sup>20</sup> No se negó a declararlo, sino que confesó con franqueza:

—Yo no soy el \*Cristo.

<sup>21</sup> —¿Quién eres entonces? —le preguntaron—. ¿Acaso eres Elías?

—No lo soy.

—¿Eres el profeta?

—No lo soy.

<sup>22</sup> —¿Entonces quién eres? ¡Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron! ¿Cómo te ves a ti mismo?

<sup>23</sup> —Yo soy la voz del que grita en el desierto: “Enderecen el camino del Señor”<sup>b</sup> —respondió Juan, con las palabras del profeta Isaías.

<sup>24</sup> Algunos que habían sido enviados por los \*fariseos <sup>25</sup> lo interrogaron:

—Pues si no eres el Cristo, ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?

<sup>26</sup> —Yo bautizo con<sup>c</sup> agua, pero entre ustedes hay alguien a quien no conocen, <sup>27</sup> y que viene después de mí, al cual yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias.

<sup>28</sup> Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

## JESÚS, EL CORDERO DE DIOS

<sup>29</sup> Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! <sup>30</sup> De éste hablaba yo cuando dije: “Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.” <sup>31</sup> Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.»

<sup>32</sup> Juan declaró: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. <sup>33</sup> Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.” <sup>34</sup> Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios.»

## LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS

*1:40-42 – Mt 4:18-22; Mr 1:16-20; Lc 5:2-11*

<sup>35</sup> Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos.

<sup>36</sup> Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo:

—¡Aquí tienen al Cordero de Dios!

<sup>b</sup> 1:23 Is 40:3

<sup>c</sup> 1:26 con. Alt. en; también en vv. 31 y 33.

<sup>37</sup> Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús.

<sup>38</sup> Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:

—¿Qué buscan?

—Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro.)

<sup>39</sup> —Vengan a ver —les contestó Jesús.

Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde.<sup>a</sup>

<sup>40</sup> Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús. <sup>41</sup> Andrés encontró primero a su hermano Simón, y le dijo:

—Hemos encontrado al Mesías (es decir, el \*Cristo).

<sup>42</sup> Luego lo llevó a Jesús, quien mirándolo fijamente, le dijo:

—Tú eres Simón, hijo de Juan. Serás llamado \*Cefas (es decir, Pedro).

## **JESÚS LLAMA A FELIPE Y A NATANAEL**

<sup>43</sup> Al día siguiente, Jesús decidió salir hacia Galilea. Se encontró con Felipe, y lo llamó:

—Sígueme.

<sup>44</sup> Felipe era del pueblo de Betsaida, lo mismo que Andrés y Pedro.

<sup>45</sup> Felipe buscó a Natanael y le dijo:

—Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, el hijo de José, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y de quien escribieron los profetas.

<sup>46</sup> —¡De Nazaret! —replicó Natanael—. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno?

—Ven a ver —le contestó Felipe.

<sup>47</sup> Cuando Jesús vio que Natanael se le acercaba, comentó:

—Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay falsedad.

<sup>48</sup> —¿De dónde me conoces? —le preguntó Natanael.

—Antes de que Felipe te llamara, cuando aún estabas bajo la higuera, ya te había visto.

<sup>49</sup> —Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel! —declaró Natanael.

<sup>50</sup> —¿Lo crees porque te dije que te vi cuando estabas debajo de la higuera? ¡Vas a ver aun cosas más grandes que éstas!

Y añadió:

<sup>51</sup> —Ciertamente les aseguro que ustedes verán abrirse el cielo, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.

<sup>a</sup> 1:39 *Eran ... tarde* (si se cuentan las horas a partir de las seis de la mañana, según la hora judía). Lit. *Era como la hora décima*; véase nota en 19:14.

# DÍA 2

## JESÚS CAMBIA EL AGUA EN VINO

**2** Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. <sup>2</sup> También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. <sup>3</sup> Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:

—Ya no tienen vino.

<sup>4</sup> —Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora.

<sup>5</sup> Su madre dijo a los sirvientes:

—Hagan lo que él les ordene.

<sup>6</sup> Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de \*purificación. En cada una cabían unos cien litros.<sup>a</sup>

<sup>7</sup> Jesús dijo a los sirvientes:

—Llenen de agua las tinajas.

Y los sirvientes las llenaron hasta el borde.

<sup>8</sup> —Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús.

Así lo hicieron. <sup>9</sup> El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio <sup>10</sup> y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

<sup>11</sup> Ésta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

<sup>12</sup> Después de esto Jesús bajó a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí unos días.

## JESÚS PURIFICA EL TEMPLO

2:14-16 – Mt 21:12-13; Mr 11:15-17; Lc 19:45-46

<sup>13</sup> Cuando se aproximaba la Pascua de los judíos, subió Jesús a Jerusalén. <sup>14</sup> Y en el \*templo<sup>b</sup> halló a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, e instalados en sus mesas a los que cambiaban dinero.

<sup>15</sup> Entonces, haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos del templo, juntamente con sus ovejas y sus bueyes; regó por el suelo las monedas de los que cambiaban dinero y derribó sus mesas. <sup>16</sup> A los que vendían las palomas les dijo:

<sup>a</sup> 2:6 unos cien litros. Lit. entre dos y tres \*metretas.

<sup>b</sup> 2:14 Es decir, en el área general del templo; en vv. 19-21 el término griego significa \*santuario.

—¡Saquen esto de aquí! ¿Cómo se atreven a convertir la casa de mi Padre en un mercado?

<sup>17</sup> Sus discípulos se acordaron de que está escrito: «El celo por tu casa me consumirá.»<sup>a</sup> <sup>18</sup> Entonces los judíos reaccionaron, preguntándole:

—¿Qué señal puedes mostrarnos para actuar de esta manera?

<sup>19</sup> —Destruyan este templo —respondió Jesús—, y lo levantaré de nuevo en tres días.

<sup>20</sup> —Tardaron cuarenta y seis años en construir este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días?

<sup>21</sup> Pero el templo al que se refería era su propio cuerpo. <sup>22</sup> Así, pues, cuando se \*levantó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras de Jesús.

<sup>23</sup> Mientras estaba en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver las señales que hacía. <sup>24</sup> En cambio Jesús no les creía porque los conocía a todos; <sup>25</sup> no necesitaba que nadie le informara nada<sup>b</sup> acerca de los demás, pues él conocía el interior del \*ser humano.

## DÍA 3

### JESÚS ENSEÑA A NICODEMO

**3** Había entre los \*fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. <sup>2</sup> Éste fue de noche a visitar a Jesús.

—Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.

<sup>3</sup> —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo<sup>c</sup> no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús.

<sup>4</sup> —¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer?

<sup>5</sup> —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. <sup>6</sup> Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. <sup>7</sup> No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo.” <sup>8</sup> El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

<sup>9</sup> Nicodemo replicó:

<sup>a</sup> 2:17 Sal 69:9

<sup>b</sup> 2:25 *le informara nada*. Lit. *le diera testimonio*.

<sup>c</sup> 3:3 *de nuevo*. Alt. *de arriba*; también en v. 7.

—¿Cómo es posible que esto suceda?

<sup>10</sup> —Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? —respondió Jesús—. <sup>11</sup> Te digo con seguridad y verdad que hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto personalmente, pero ustedes no aceptan nuestro testimonio. <sup>12</sup> Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿entonces cómo van a creer si les hablo de las celestiales? <sup>13</sup> Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

## JESÚS Y EL AMOR DEL PADRE

<sup>14</sup> »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, <sup>15</sup> para que todo el que crea en él tenga vida eterna.<sup>b</sup>

<sup>16</sup> »Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo \*unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup> Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. <sup>18</sup> El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios. <sup>19</sup> Ésta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo, pero la \*humanidad prefirió las tinieblas a la luz, porque sus hechos eran perversos. <sup>20</sup> Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz, y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. <sup>21</sup> En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios.<sup>c</sup>

## TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA ACERCA DE JESÚS

<sup>22</sup> Después de esto Jesús fue con sus discípulos a la región de Judea. Allí pasó algún tiempo con ellos, y bautizaba. <sup>23</sup> También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque allí había mucha agua. Así que la gente iba para ser bautizada. <sup>24</sup> (Esto sucedió antes de que encarcelaran a Juan.) <sup>25</sup> Se entabló entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío<sup>d</sup> en torno a los ritos de \*purificación. <sup>26</sup> Aquéllos fueron a ver a Juan y le dijeron:

—Rabí, fíjate, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, y de quien tú diste testimonio, ahora está bautizando, y todos acuden a él.

<sup>27</sup> —Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda —les respondió Juan—. <sup>28</sup> Ustedes me son testigos de que dije: “Yo no soy el \*Cristo, sino que he sido enviado delante de él.” <sup>29</sup> El que tiene a la novia

<sup>a</sup> **3:13** *hombre*. Var. *hombre que está en el cielo*.

<sup>b</sup> **3:15** *todo ... eterna*. Alt. *todo el que cree tenga vida eterna en él*.

<sup>c</sup> **3:21** Algunos intérpretes consideran que el discurso de Jesús termina en el v. 15.

<sup>d</sup> **3:25** *un judío*. Var. *unos judíos*.

es el novio. Pero el amigo del novio, que está a su lado y lo escucha, se llena de alegría cuando oye la voz del novio. Ésa es la alegría que me inunda. <sup>30</sup> A él le toca crecer, y a mí menguar.

## EL QUE VIENE DEL CIELO

<sup>31</sup>»El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, es terrenal y de lo terrenal habla. El que viene del cielo está por encima de todos <sup>32</sup> y da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. <sup>33</sup> El que lo recibe certifica que Dios es veraz. <sup>34</sup> El enviado de Dios comunica el mensaje divino, pues Dios mismo le da su Espíritu sin restricción. <sup>35</sup> El Padre ama al Hijo, y ha puesto todo en sus manos. <sup>36</sup> El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rechaza al Hijo no sabrá lo que es esa vida, sino que permanecerá bajo el castigo de Dios.<sup>a</sup>

# DÍA 4

## JESÚS Y LA SAMARITANA

**4** Jesús<sup>b</sup> se enteró de que los \*fariseos sabían que él estaba haciendo y bautizando más discípulos que Juan <sup>2</sup> (aunque en realidad no era Jesús quien bautizaba sino sus discípulos). <sup>3</sup> Por eso se fue de Judea y volvió otra vez a Galilea. <sup>4</sup> Como tenía que pasar por Samaria, <sup>5</sup> llegó a un pueblo samaritano llamado Sicar, cerca del terreno que Jacob le había dado a su hijo José. <sup>6</sup> Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía.<sup>c</sup> <sup>7-8</sup> Sus discípulos habían ido al pueblo a comprar comida.

En eso llegó a sacar agua una mujer de Samaria, y Jesús le dijo:

—Dame un poco de agua.

<sup>9</sup> Pero como los judíos no usan nada en común<sup>d</sup> con los samaritanos, la mujer le respondió:

—¿Cómo se te ocurre pedirme agua, si tú eres judío y yo soy samaritana?

<sup>10</sup> —Si supieras lo que Dios puede dar, y conocieras al que te está pidiendo agua —contestó Jesús—, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua que da vida.

<sup>11</sup> —Señor, ni siquiera tienes con qué sacar agua, y el pozo es muy hondo; ¿de dónde, pues, vas a sacar esa agua que da vida? <sup>12</sup> ¿Acaso eres tú superior a nuestro padre Jacob, que nos dejó este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y su ganado?

<sup>a</sup> **3:36** Algunos intérpretes consideran que los vv. 31-36 son comentario del autor del evangelio.

<sup>b</sup> **4:1** Jesús. Var. *El Señor*.

<sup>c</sup> **4:6** *del mediodía*. Lit. *de la hora sexta*; véase nota en 1:39.

<sup>d</sup> **4:9** *no usan nada en común*. Alt. *no se llevan bien*.

<sup>13</sup> —Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed —respondió Jesús—, <sup>14</sup> pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna.

<sup>15</sup> —Señor, dame de esa agua para que no vuelva a tener sed ni siga viniendo aquí a sacarla.

<sup>16</sup> —Ve a llamar a tu esposo, y vuelve acá —le dijo Jesús.

<sup>17</sup> —No tengo esposo —respondió la mujer.

—Bien has dicho que no tienes esposo. <sup>18</sup> Es cierto que has tenido cinco, y el que ahora tienes no es tu esposo. En esto has dicho la verdad.

<sup>19</sup> —Señor, me doy cuenta de que tú eres profeta. <sup>20</sup> Nuestros antepasados adoraron en este monte, pero ustedes los judíos dicen que el lugar donde debemos adorar está en Jerusalén.

<sup>21</sup> —Créeme, mujer, que se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. <sup>22</sup> Ahora ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación proviene de los judíos. <sup>23</sup> Pero se acerca la hora, y ha llegado ya, en que los verdaderos adoradores rendirán culto al Padre en espíritu y en verdad,<sup>a</sup> porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. <sup>24</sup> Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

<sup>25</sup> —Sé que viene el Mesías, al que llaman el \*Cristo —respondió la mujer—. Cuando él venga nos explicará todas las cosas.

<sup>26</sup> —Ése soy yo, el que habla contigo —le dijo Jesús.

## **LOS DISCÍPULOS VUELVEN A REUNIRSE CON JESÚS**

<sup>27</sup> En esto llegaron sus discípulos y se sorprendieron de verlo hablando con una mujer, aunque ninguno le preguntó: «¿Qué pretendes?» o «¿De qué hablas con ella?»

<sup>28</sup> La mujer dejó su cántaro, volvió al pueblo y le decía a la gente:

<sup>29</sup> —Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el \*Cristo?

<sup>30</sup> Salieron del pueblo y fueron a ver a Jesús. <sup>31</sup> Mientras tanto, sus discípulos le insistían:

—Rabí, come algo.

<sup>32</sup> —Yo tengo un alimento que ustedes no conocen —replicó él.

<sup>33</sup> «¿Le habrán traído algo de comer?», comentaban entre sí los discípulos.

<sup>34</sup> —Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y terminar su obra —les dijo Jesús—. <sup>35</sup> ¿No dicen ustedes: “Todavía faltan cuatro meses para la cosecha”? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura; <sup>36</sup> ya el segador recibe su salario

<sup>a</sup> 4:23 en espíritu y en verdad. Alt. por el Espíritu y la verdad; también en v. 24.

y recoge el fruto para vida eterna. Ahora tanto el sembrador como el segador se alegran juntos. <sup>37</sup> Porque como dice el refrán: “Uno es el que siembra y otro el que cosecha.” <sup>38</sup> Yo los he enviado a ustedes a cosechar lo que no les costó ningún trabajo. Otros se han fatigado trabajando, y ustedes han cosechado el fruto de ese trabajo.

## MUCHOS SAMARITANOS CREEN EN JESÚS

<sup>39</sup> Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer: «Me dijo todo lo que he hecho.» <sup>40</sup> Así que cuando los samaritanos fueron a su encuentro le insistieron en que se quedara con ellos. Jesús permaneció allí dos días, <sup>41</sup> y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía.

<sup>42</sup> —Ya no creemos sólo por lo que tú dijiste —le decían a la mujer—; ahora lo hemos oído nosotros mismos, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.

## JESÚS SANA AL HIJO DE UN FUNCIONARIO

<sup>43</sup> Después de esos dos días Jesús salió de allí rumbo a Galilea <sup>44</sup> (pues, como él mismo había dicho, a ningún profeta se le honra en su propia tierra). <sup>45</sup> Cuando llegó a Galilea, fue bien recibido por los galileos, pues éstos habían visto personalmente todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, ya que ellos habían estado también allí.

<sup>46</sup> Y volvió otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. <sup>47</sup> Cuando este hombre se enteró de que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a su encuentro y le suplicó que bajara a sanar a su hijo, pues estaba a punto de morir.

<sup>48</sup> —Ustedes nunca van a creer si no ven señales y prodigios —le dijo Jesús.

<sup>49</sup> —Señor —rogó el funcionario—, baja antes de que se muera mi hijo.

<sup>50</sup> —Vuelve a casa, que tu hijo vive —le dijo Jesús—.

El hombre creyó lo que Jesús le dijo, y se fue. <sup>51</sup> Cuando se dirigía a su casa, sus siervos salieron a su encuentro y le dieron la noticia de que su hijo estaba vivo. <sup>52</sup> Cuando les preguntó a qué hora había comenzado su hijo a sentirse mejor, le contestaron:

—Ayer a la una de la tarde<sup>a</sup> se le quitó la fiebre.

<sup>53</sup> Entonces el padre se dio cuenta de que precisamente a esa hora Jesús le había dicho: «Tu hijo vive.» Así que creyó él con toda su familia.

<sup>54</sup> Ésta fue la segunda señal que hizo Jesús después de que volvió de Judea a Galilea.

<sup>a</sup> 4:52 la una de la tarde. Lit. la hora séptima; véase nota en 1:39.

# DÍA 5

## JESÚS SANA A UN INVÁLIDO

**5** Algún tiempo después, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. <sup>2</sup> Había allí, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque rodeado de cinco pórticos, cuyo nombre en arameo es Betzatá.<sup>a</sup> <sup>3</sup> En esos pórticos se hallaban tendidos muchos enfermos, ciegos, cojos y paralíticos.<sup>b</sup> <sup>5</sup> Entre ellos se encontraba un hombre inválido que llevaba enfermo treinta y ocho años. <sup>6</sup> Cuando Jesús lo vio allí, tirado en el suelo, y se enteró de que ya tenía mucho tiempo de estar así, le preguntó:

—¿Quieres quedar sano?

<sup>7</sup> —Señor —respondió—, no tengo a nadie que me meta en el estanque mientras se agita el agua, y cuando trato de hacerlo, otro se mete antes.

<sup>8</sup> —Levántate, recoge tu camilla y anda —le contestó Jesús.

<sup>9</sup> Al instante aquel hombre quedó sano, así que tomó su camilla y echó a andar. Pero ese día era \*sábado. <sup>10</sup> Por eso los judíos le dijeron al que había sido sanado:

—Hoy es sábado; no te está permitido cargar tu camilla.

<sup>11</sup> —El que me sanó me dijo: “Recoge tu camilla y anda” —les respondió.

<sup>12</sup> —¿Quién es ese hombre que te dijo: “Recógela y anda”? —le interpelaron.

<sup>13</sup> El que había sido sanado no tenía idea de quién era, porque Jesús se había escabullido entre la mucha gente que había en el lugar.

<sup>14</sup> Después de esto Jesús lo encontró en el \*templo y le dijo:

—Mira, ya has quedado sano. No vuelvas a pecar, no sea que te ocurra algo peor.

<sup>15</sup> El hombre se fue e informó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado.

## VIDA MEDIANTE EL HIJO

<sup>16</sup> Precisamente por esto los judíos perseguían a Jesús, pues hacía tales cosas en \*sábado. <sup>17</sup> Pero Jesús les respondía:

—Mi Padre aun hoy está trabajando, y yo también trabajo.

<sup>18</sup> Así que los judíos redoblaban sus esfuerzos para matarlo, pues no sólo quebrantaba el sábado sino que incluso llamaba a Dios su propio Padre, con lo que él mismo se hacía igual a Dios.

<sup>a</sup> 5:2 *Betzatá*. Var. *Betesda*; otra var. *Betsaida*.

<sup>b</sup> 5:3 *paralíticos*. Var. *paralíticos*, que esperaban el movimiento del agua. 4 De cuando en cuando un ángel del Señor bajaba al estanque y agitaba el agua. El primero que entraba en el estanque después de cada agitación del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

<sup>19</sup>Entonces Jesús afirmó:

—Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo. <sup>20</sup>Pues el padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y aun cosas más grandes que éstas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados. <sup>21</sup>Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes a él le place. <sup>22</sup>Además, el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha delegado en el Hijo, <sup>23</sup>para que todos honren al Hijo como lo honran a él. El que se niega a honrar al Hijo no honra al Padre que lo envió.

<sup>24</sup>»Ciertamente les aseguro que el que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no será juzgado, sino que ha pasado de la muerte a la vida. <sup>25</sup>Ciertamente les aseguro que ya viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. <sup>26</sup>Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida en sí mismo, <sup>27</sup>y le ha dado autoridad para juzgar, puesto que es el Hijo del hombre.

<sup>28</sup>»No se asombren de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz, <sup>29</sup>y saldrán de allí. Los que han hecho el bien resucitarán para tener vida, pero los que han practicado el mal resucitarán para ser juzgados. <sup>30</sup>Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo sólo según lo que oigo, y mi juicio es justo, pues no busco hacer mi propia voluntad sino cumplir la voluntad del que me envió.

## LOS TESTIMONIOS A FAVOR DEL HIJO

<sup>31</sup>»Si yo testifico en mi favor, ese testimonio no es válido. <sup>32</sup>Otro es el que testifica en mi favor, y me consta que es válido el testimonio que él da de mí.

<sup>33</sup>»Ustedes enviaron a preguntarle a Juan, y él dio un testimonio válido.

<sup>34</sup>Y no es que acepte yo el testimonio de un hombre; más bien lo menciono para que ustedes sean salvos. <sup>35</sup>Juan era una lámpara encendida y brillante, y ustedes decidieron disfrutar de su luz por algún tiempo.

<sup>36</sup>»El testimonio con que yo cuento tiene más peso que el de Juan. Porque esa misma tarea que el Padre me ha encomendado que lleve a cabo, y que estoy haciendo, es la que testifica que el Padre me ha enviado. <sup>37</sup>Y el Padre mismo que me envió ha testificado en mi favor. Ustedes nunca han oído su voz, ni visto su figura, <sup>38</sup>ni vive su palabra en ustedes, porque no creen en aquel a quien él envió. <sup>39</sup>Ustedes estudian<sup>a</sup> con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida

<sup>a</sup> 5:39 *Ustedes estudian. Alt. Estudien.*

eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio en mi favor!<sup>40</sup> Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.

<sup>41</sup> »La gloria \*humana no la acepto,<sup>42</sup> pero a ustedes los conozco, y sé que no aman realmente a Dios.<sup>b</sup> <sup>43</sup> Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan; pero si otro viniera por su propia cuenta, a ése sí lo aceptarían. <sup>44</sup> ¿Cómo va a ser posible que ustedes crean, si unos a otros se rinden gloria pero no buscan la gloria que viene del Dios único?<sup>c</sup>

<sup>45</sup> »Pero no piensen que yo voy a acusarlos delante del Padre. Quien los va a acusar es Moisés, en quien tienen puesta su esperanza. <sup>46</sup> Si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él. <sup>47</sup> Pero si no creen lo que él escribió, ¿cómo van a creer mis palabras?

## DÍA 6

### JESÚS ALIMENTA A LOS CINCO MIL

6:1-13 – Mt 14:13-21; Mr 6:32-44; Lc 9:10-17

**6** Algún tiempo después, Jesús se fue a la otra orilla del mar de Galilea (o de Tiberíades).<sup>2</sup> Y mucha gente lo seguía, porque veían las señales milagrosas que hacía en los enfermos. <sup>3</sup> Entonces subió Jesús a una colina y se sentó con sus discípulos. <sup>4</sup> Faltaba muy poco tiempo para la fiesta judía de la Pascua.

<sup>5</sup> Cuando Jesús alzó la vista y vio una gran multitud que venía hacia él, le dijo a Felipe:

—¿Dónde vamos a comprar pan para que coma esta gente?

<sup>6</sup> Esto lo dijo sólo para ponerlo a \*prueba, porque él ya sabía lo que iba a hacer.

<sup>7</sup> —Ni con el salario de ocho meses<sup>d</sup> podríamos comprar suficiente pan para darle un pedazo a cada uno —respondió Felipe.

<sup>8</sup> Otro de sus discípulos, Andrés, que era hermano de Simón Pedro, le dijo:

<sup>9</sup> —Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?

<sup>10</sup> —Hagan que se sienten todos —ordenó Jesús.

En ese lugar había mucha hierba. Así que se sentaron, y los varones adultos eran como cinco mil. <sup>11</sup> Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados.

<sup>12</sup> Una vez que quedaron satisfechos, dijo a sus discípulos:

—Recojan los pedazos que sobraron, para que no se desperdicie nada.

<sup>b</sup> 5:42 no aman ... Dios. Lit. no tienen el amor de Dios en sí mismos.

<sup>c</sup> 5:44 del Dios único. Var. del Único.

<sup>d</sup> 6:7 el salario de ocho meses. Lit. doscientos \*denarios.

<sup>13</sup> Así lo hicieron, y con los pedazos de los cinco panes de cebada que les sobraron a los que habían comido, llenaron doce canastas.

<sup>14</sup> Al ver la señal que Jesús había realizado, la gente comenzó a decir: «En verdad éste es el profeta, el que ha de venir al mundo.» <sup>15</sup> Pero Jesús, dándose cuenta de que querían llevárselo a la fuerza y declararlo rey, se retiró de nuevo a la montaña él solo.

## **JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA**

*6:16-21 – Mt 14:22-33; Mr 6:47-51*

<sup>16</sup> Cuando ya anochecía, sus discípulos bajaron al lago <sup>17</sup> y subieron a una barca, y comenzaron a cruzar el lago en dirección a Capernaúm. Para entonces ya había oscurecido, y Jesús todavía no se les había unido. <sup>18</sup> Por causa del fuerte viento que soplabá, el lago estaba picado. <sup>19</sup> Habrían remado unos cinco o seis kilómetros<sup>a</sup> cuando vieron que Jesús se acercaba a la barca, caminando sobre el agua, y se asustaron. <sup>20</sup> Pero él les dijo: «No tengan miedo, que soy yo.» <sup>21</sup> Así que se dispusieron a recibirlo a bordo, y en seguida la barca llegó a la orilla adonde se dirigían.

<sup>22</sup> Al día siguiente, la multitud que se había quedado en el otro lado del lago se dio cuenta de que los discípulos se habían embarcado solos. Allí había estado una sola barca, y Jesús no había entrado en ella con sus discípulos. <sup>23</sup> Sin embargo, algunas barcas de Tiberíades se aproximaron al lugar donde la gente había comido el pan después de haber dado gracias el Señor. <sup>24</sup> En cuanto la multitud se dio cuenta de que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm a buscar a Jesús.

## **JESÚS, EL PAN DE VIDA**

<sup>25</sup> Cuando lo encontraron al otro lado del lago, le preguntaron:

—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

<sup>26</sup> —Ciertamente les aseguro que ustedes me buscan, no porque han visto señales sino porque comieron pan hasta llenarse. <sup>27</sup> Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su sello de aprobación.

<sup>28</sup> —¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras que Dios exige?  
—le preguntaron.

<sup>29</sup> —Ésta es la obra de Dios: que crean en aquel a quien él envió —les respondió Jesús.

<sup>a</sup> 6:19 cinco o seis kilómetros. Lit. veinticinco o treinta \*estadios.

## DÍA 7

<sup>30</sup> —¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer? —insistieron ellos—. <sup>31</sup> Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer.”<sup>a</sup>

<sup>32</sup> —Ciertamente les aseguro que no fue Moisés el que les dio a ustedes el pan del cielo —afirmó Jesús—. El que da el verdadero pan del cielo es mi Padre. <sup>33</sup> El pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo.

<sup>34</sup> —Señor —le pidieron—, danos siempre ese pan.

<sup>35</sup> —Yo soy el pan de vida —declaró Jesús—. El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed. <sup>36</sup> Pero como ya les dije, a pesar de que ustedes me han visto, no creen. <sup>37</sup> Todos los que el Padre me da vendrán a mí; y al que a mí viene, no lo rechazo. <sup>38</sup> Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la del que me envió. <sup>39</sup> Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite en el día final. <sup>40</sup> Porque la voluntad de mi Padre es que todo el que reconozca al Hijo y crea en él, tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final.

<sup>41</sup> Entonces los judíos comenzaron a murmurar contra él, porque dijo: «Yo soy el pan que bajó del cielo.» <sup>42</sup> Y se decían: «¿Acaso no es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que sale diciendo: “Yo bajé del cielo”?»

<sup>43</sup> —Dejen de murmurar —replicó Jesús—. <sup>44</sup> Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. <sup>45</sup> En los profetas está escrito: “A todos los instruirá Dios.”<sup>b</sup> En efecto, todo el que escucha al Padre y aprende de él, viene a mí. <sup>46</sup> Al Padre nadie lo ha visto, excepto el que viene de Dios; sólo él ha visto al Padre. <sup>47</sup> Ciertamente les aseguro que el que cree tiene vida eterna. <sup>48</sup> Yo soy el pan de vida. <sup>49</sup> Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y sin embargo murieron. <sup>50</sup> Pero éste es el pan que baja del cielo; el que come de él, no muere. <sup>51</sup> Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva.

<sup>52</sup> Los judíos comenzaron a disputar acaloradamente entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

<sup>53</sup> —Ciertamente les aseguro —afirmó Jesús— que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. <sup>54</sup> El que come<sup>c</sup> mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. <sup>55</sup> Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. <sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. <sup>57</sup> Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí, vivirá por mí. <sup>58</sup> Éste es el pan que bajó

<sup>a</sup> 6:31 Éx 16:4; Neh 9:15; Sal 78:24,25

<sup>b</sup> 6:45 Is 54:13

<sup>c</sup> 6:54 come. Lit. *masca*, o *casca*.

del cielo. Los antepasados de ustedes comieron maná y murieron, pero el que come de este pan vivirá para siempre.

<sup>59</sup> Todo esto lo dijo Jesús mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

## MUCHOS DISCÍPULOS ABANDONAN A JESÚS

<sup>60</sup> Al escucharlo, muchos de sus discípulos exclamaron: «Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?»

<sup>61</sup> Jesús, muy consciente de que sus discípulos murmuraban por lo que había dicho, les reprochó:

—¿Esto les causa \*tropiezo? <sup>62</sup> ¿Qué tal si vieran al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? <sup>63</sup> El Espíritu da vida; la \*carne no vale para nada. Las palabras que les he hablado son espíritu y son vida. <sup>64</sup> Sin embargo, hay algunos de ustedes que no creen.

Es que Jesús conocía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que iba a traicionarlo. Así que añadió:

<sup>65</sup> —Por esto les dije que nadie puede venir a mí, a menos que se lo haya concedido el Padre.

<sup>66</sup> Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los doce:

<sup>67</sup> —¿También ustedes quieren marcharse?

<sup>68</sup> —Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup> Y nosotros hemos creído, y sabemos que tú eres el Santo de Dios.<sup>a</sup>

<sup>70</sup> —¿No los he escogido yo a ustedes doce? —repuso Jesús—. No obstante, uno de ustedes es un diablo.

<sup>71</sup> Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, que iba a traicionarlo.

## DÍA 8

### JESÚS VA A LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

**7** Algún tiempo después, Jesús andaba por Galilea. No tenía ningún interés en ir a Judea, porque allí los judíos buscaban la oportunidad para matarlo.<sup>2</sup> Faltaba poco tiempo para la fiesta judía de los Tabernáculos,<sup>b</sup> <sup>3</sup> así que los hermanos de Jesús le dijeron:

—Deberías salir de aquí e ir a Judea, para que tus discípulos vean las obras que realizas, <sup>4</sup> porque nadie que quiera darse a conocer actúa en secreto. Ya que haces estas cosas, deja que el mundo te conozca.

<sup>a</sup> 6:69 el Santo de Dios. Var. el \*Cristo, el hijo del Dios viviente.

<sup>b</sup> 7:2 los Tabernáculos. Alt. las \*Enramadas.

<sup>5</sup> Lo cierto es que ni siquiera sus hermanos creían en él. <sup>6</sup> Por eso Jesús les dijo:

—Para ustedes cualquier tiempo es bueno, pero el tiempo mío aún no ha llegado. <sup>7</sup> El mundo no tiene motivos para aborrecerlos; a mí, sin embargo, me aborrece porque yo testifico que sus obras son malas.

<sup>8</sup> Suban ustedes a la fiesta. Yo no voy todavía<sup>9</sup> a esta fiesta porque mi tiempo aún no ha llegado.

<sup>9</sup> Dicho esto, se quedó en Galilea. <sup>10</sup> Sin embargo, después de que sus hermanos se fueron a la fiesta, fue también él, no públicamente sino en secreto. <sup>11</sup> Por eso las autoridades judías lo buscaban durante la fiesta, y decían: «¿Dónde se habrá metido?»

<sup>12</sup> Entre la multitud corrían muchos rumores acerca de él. Unos decían: «Es una buena persona.» Otros alegaban: «No, lo que pasa es que engaña a la gente.» <sup>13</sup> Sin embargo, por temor a los judíos nadie hablaba de él abiertamente.

## JESÚS ENSEÑA EN LA FIESTA

<sup>14</sup> Jesús esperó hasta la mitad de la fiesta para subir al \*templo y comenzar a enseñar. <sup>15</sup> Los judíos se admiraban y decían: «¿De dónde sacó éste tantos conocimientos sin haber estudiado?»

<sup>16</sup> —Mi enseñanza no es mía —replicó Jesús— sino del que me envió. <sup>17</sup> El que esté dispuesto a hacer la voluntad de Dios reconocerá si mi enseñanza proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. <sup>18</sup> El que habla por cuenta propia busca su vanagloria; en cambio, el que busca glorificar al que lo envió es una persona íntegra y sin doblez. <sup>19</sup> ¿No les ha dado Moisés la ley a ustedes? Sin embargo, ninguno de ustedes la cumple. ¿Por qué tratan entonces de matarme?

<sup>20</sup> —Estás endemoniado —contestó la multitud—. ¿Quién quiere matarte?

<sup>21</sup> —Hice un milagro y todos ustedes han quedado asombrados. <sup>22</sup> Por eso Moisés les dio la circuncisión, que en realidad no proviene de Moisés sino de los patriarcas, y aun en \*sábado la practican. <sup>23</sup> Ahora bien, si para cumplir la ley de Moisés circuncidan a un varón incluso en sábado, ¿por qué se enfurecen conmigo si en sábado lo sano por completo? <sup>24</sup> No juzguen por las apariencias; juzguen con justicia.

## ¿ES ÉSTE EL CRISTO?

<sup>25</sup> Algunos de los que vivían en Jerusalén comentaban: «¿No es éste al que quieren matar? <sup>26</sup> Ahí está, hablando abiertamente, y nadie le dice nada. ¿Será que las autoridades se han convencido de que es el \*Cristo?

<sup>27</sup> Nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo nadie sabrá su procedencia.»

<sup>a</sup> 7:8 Var. no incluye: *todavía*.

<sup>28</sup> Por eso Jesús, que seguía enseñando en el \*templo, exclamó:

—¡Con que ustedes me conocen y saben de dónde vengo! No he venido por mi propia cuenta, sino que me envió uno que es digno de confianza. Ustedes no lo conocen, <sup>29</sup> pero yo sí lo conozco porque vengo de parte suya, y él mismo me ha enviado.

<sup>30</sup> Entonces quisieron arrestarlo, pero nadie le echó mano porque aún no había llegado su hora. <sup>31</sup> Con todo, muchos de entre la multitud creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿acaso va a hacer más señales que este hombre?»

<sup>32</sup> Los \*fariseos oyeron a la multitud que murmuraba estas cosas acerca de él, y junto con los jefes de los sacerdotes mandaron unos guardias del templo para arrestarlo.

<sup>33</sup> —Voy a estar con ustedes un poco más de tiempo —afirmó Jesús—, y luego volveré al que me envió. <sup>34</sup> Me buscarán, pero no me encontrarán, porque adonde yo esté no podrán ustedes llegar.

<sup>35</sup> «¿Y éste a dónde piensa irse que no podamos encontrarlo? —comentaban entre sí los judíos—. ¿Será que piensa ir a nuestra gente dispersa entre las naciones,<sup>a</sup> para enseñar a los \*griegos? <sup>36</sup> ¿Qué quiso decir con eso de que “me buscarán, pero no me encontrarán”, y “adonde yo esté no podrán ustedes llegar”?»

## JESÚS EN EL ÚLTIMO DÍA DE LA FIESTA

<sup>37</sup> En el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó:

—¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! <sup>38</sup> De aquel que cree en mí, como dice<sup>b</sup> la Escritura, brotarán ríos de agua viva.

<sup>39</sup> Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía.

<sup>40</sup> Al oír sus palabras, algunos de entre la multitud decían: «Verdaderamente éste es el profeta.» <sup>41</sup> Otros afirmaban: «¡Es el \*Cristo!» Pero otros objetaban: «¿Cómo puede el Cristo venir de Galilea? <sup>42</sup> ¿Acaso no dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David, y de Belén, el pueblo de donde era David?» <sup>43</sup> Por causa de Jesús la gente estaba dividida. <sup>44</sup> Algunos querían arrestarlo, pero nadie le puso las manos encima.

## INCRECULIDAD DE LOS DIRIGENTES JUDÍOS

<sup>45</sup> Los guardias del \*templo volvieron a los jefes de los sacerdotes y a los \*fariseos, quienes los interrogaron:

<sup>a</sup> 7:35 nuestra ... naciones. Lit. la diáspora de los griegos.

<sup>b</sup> 7:37-38 que venga ... como dice. Alt. que venga a mí! ¡Y que beba 38 el que cree en mí! De él, como dice.

—¿Se puede saber por qué no lo han traído?

<sup>46</sup>—¡Nunca nadie ha hablado como ese hombre! —declararon los guardias.

<sup>47</sup>—¿Así que también ustedes se han dejado engañar? —replicaron los fariseos—. <sup>48</sup>¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos? <sup>49</sup>¡No! Pero esta gente, que no sabe nada de la ley, está bajo maldición.

<sup>50</sup> Nicodemo, que era uno de ellos y que antes había ido a ver a Jesús, les interpelló:

<sup>51</sup>—¿Acaso nuestra ley condena a un hombre sin antes escucharlo y averiguar lo que hace?

<sup>52</sup>—¿No eres tú también de Galilea? —protestaron—. Investiga y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta.<sup>a</sup>

<sup>53</sup> Entonces todos se fueron a casa.

## DÍA 9

### LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

**8** Pero Jesús se fue al monte de los Olivos. <sup>2</sup> Al amanecer se presentó de nuevo en el \*templo. Toda la gente se le acercó, y él se sentó a enseñarles. <sup>3</sup> Los \*maestros de la ley y los \*fariseos llevaron entonces a una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio del grupo <sup>4</sup> le dijeron a Jesús:

—Maestro, a esta mujer se le ha sorprendido en el acto mismo de adulterio.

<sup>5</sup> En la ley Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Tú qué dices?

<sup>6</sup> Con esta pregunta le estaban tendiendo una \*trampa, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y con el dedo comenzó a escribir en el suelo. <sup>7</sup> Y como ellos lo acosaban a preguntas, Jesús se incorporó y les dijo:

—Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

<sup>8</sup> E inclinándose de nuevo, siguió escribiendo en el suelo. <sup>9</sup> Al oír esto, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta dejar a Jesús solo con la mujer, que aún seguía allí. <sup>10</sup> Entonces él se incorporó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están?<sup>b</sup> ¿Ya nadie te condena?

<sup>11</sup>—Nadie, Señor.

—Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar.

<sup>a</sup> **7:52** Los mss. más antiguos y otros testimonios de la antigüedad no incluyen Jn 7:53–8:11. En algunos códices y versiones que contienen el relato de la adúltera, esta sección aparece en diferentes lugares; por ejemplo, después de 7:44, o al final de este evangelio, o después de Lc 21:38.

<sup>b</sup> **8:10** ¿dónde están? Var. ¿dónde están los que te acusaban?

## VALIDEZ DEL TESTIMONIO DE JESÚS

<sup>12</sup> Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

<sup>13</sup> —Tú te presentas como tu propio testigo —alegaron los \*fariseos—, así que tu testimonio no es válido.

<sup>14</sup> —Aunque yo sea mi propio testigo —repuso Jesús—, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y a dónde voy. Pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. <sup>15</sup> Ustedes juzgan según criterios \*humanos; yo, en cambio, no juzgo a nadie. <sup>16</sup> Y si lo hago, mis juicios son válidos porque no los emito por mi cuenta sino en unión con el Padre que me envió. <sup>17</sup> En la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos personas es válido. <sup>18</sup> Uno de mis testigos soy yo mismo, y el Padre que me envió también da testimonio de mí.

<sup>19</sup> —¿Dónde está tu padre?

—Si supieran quién soy yo, sabrían también quién es mi Padre.

<sup>20</sup> Estas palabras las dijo Jesús en el lugar donde se depositaban las ofrendas, mientras enseñaba en el \*templo. Pero nadie le echó mano porque aún no había llegado su tiempo.

## YO NO SOY DE ESTE MUNDO

<sup>21</sup> De nuevo Jesús les dijo:

—Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero en su pecado morirán. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

<sup>22</sup> Comentaban, por tanto, los judíos: «¿Acaso piensa suicidarse? ¿Será por eso que dice: “Adonde yo voy, ustedes no pueden ir”?»

<sup>23</sup> —Ustedes son de aquí abajo —continuó Jesús—; yo soy de allá arriba. Ustedes son de este mundo; yo no soy de este mundo. <sup>24</sup> Por eso les he dicho que morirán en sus pecados, pues si no creen que yo soy el que afirmo ser,<sup>a</sup> en sus pecados morirán.

<sup>25</sup> —¿Quién eres tú? —le preguntaron.

—En primer lugar, ¿qué tengo que explicarles?<sup>b</sup> —contestó Jesús—.

<sup>26</sup> Son muchas las cosas que tengo que decir y juzgar de ustedes. Pero el que me envió es veraz, y lo que le he oído decir es lo mismo que le repito al mundo.

<sup>27</sup> Ellos no entendieron que les hablaba de su Padre. <sup>28</sup> Por eso Jesús añadió:

—Cuando hayan levantado al Hijo del hombre, sabrán ustedes que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo conforme

<sup>a</sup> 8:24 *el que afirmo ser*. Alt. *aqué!*; también en v. 28.

<sup>b</sup> 8:25 *En primer ... explicarles?* Alt. *Lo que desde el principio he venido diciéndoles*.

a lo que el Padre me ha enseñado. <sup>29</sup> El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque siempre hago lo que le agrada.

<sup>30</sup> Mientras aún hablaba, muchos creyeron en él.

## **LOS HIJOS DE ABRAHAM**

<sup>31</sup> Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: —Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; <sup>32</sup> y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

<sup>33</sup> —Nosotros somos descendientes de Abraham —le contestaron—, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo puedes decir que seremos liberados?

<sup>34</sup> —Ciertamente les aseguro que todo el que peca es esclavo del pecado —respondió Jesús—. <sup>35</sup> Ahora bien, el esclavo no se queda para siempre en la familia; pero el hijo sí se queda en ella para siempre. <sup>36</sup> Así que si el Hijo los libera, serán ustedes verdaderamente libres. <sup>37</sup> Yo sé que ustedes son descendientes de Abraham. Sin embargo, procuran matarme porque no está en sus planes aceptar mi palabra. <sup>38</sup> Yo hablo de lo que he visto en presencia del Padre; así también ustedes, hagan lo que del Padre han escuchado.

<sup>39</sup> —Nuestro padre es Abraham —replicaron.

—Si fueran hijos de Abraham, harían lo mismo que él hizo. <sup>40</sup> Ustedes, en cambio, quieren matarme, ¡a mí, que les he expuesto la verdad que he recibido de parte de Dios! Abraham jamás haría tal cosa. <sup>41</sup> Las obras de ustedes son como las de su padre.

—Nosotros no somos hijos nacidos de prostitución —le reclamaron—. Un solo Padre tenemos, y es Dios mismo.

## **LOS HIJOS DEL DIABLO**

<sup>42</sup> —Si Dios fuera su Padre —les contestó Jesús—, ustedes me amarían, porque yo he venido de Dios y aquí me tienen. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió. <sup>43</sup> ¿Por qué no entienden mi modo de hablar? Porque no pueden aceptar mi palabra. <sup>44</sup> Ustedes son de su padre, el diablo, cuyos deseos quieren cumplir. Desde el principio éste ha sido un asesino, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando miente, expresa su propia naturaleza, porque es un mentiroso. ¡Es el padre de la mentira! <sup>45</sup> Y sin embargo a mí, que les digo la verdad, no me creen. <sup>46</sup> ¿Quién de ustedes me puede probar que soy culpable de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen? <sup>47</sup> El que es de Dios escucha lo que Dios dice. Pero ustedes no escuchan, porque no son de Dios.

## DECLARACIÓN DE JESÚS ACERCA DE SÍ MISMO

<sup>48</sup>—¿No tenemos razón al decir que eres un samaritano, y que estás endemoniado? —replicaron los judíos.

<sup>49</sup>—No estoy poseído por ningún demonio —contestó Jesús—. Tan sólo honro a mi Padre; pero ustedes me deshonran a mí. <sup>50</sup>Yo no busco mi propia gloria; pero hay uno que la busca, y él es el juez. <sup>51</sup>Ciertamente les aseguro que el que cumple mi palabra, nunca morirá.

<sup>52</sup>—¡Ahora estamos convencidos de que estás endemoniado! —exclamaron los judíos—. Abraham murió, y también los profetas, pero tú sales diciendo que si alguno guarda tu palabra, nunca morirá. <sup>53</sup>¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham? Él murió, y también murieron los profetas. ¿Quién te crees tú?

<sup>54</sup>—Si yo me glorifico a mí mismo —les respondió Jesús—, mi gloria no significa nada. Pero quien me glorifica es mi Padre, el que ustedes dicen que es su Dios, <sup>55</sup>aunque no lo conocen. Yo, en cambio, sí lo conozco. Si dijera que no lo conozco, sería tan mentiroso como ustedes; pero lo conozco y cumplo su palabra. <sup>56</sup>Abraham, el padre de ustedes, se regocijó al pensar que vería mi día; y lo vio y se alegró.

<sup>57</sup>—Ni a los cincuenta años llegas —le dijeron los judíos—, ¿y has visto a Abraham?

<sup>58</sup>—Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, iyo soy!

<sup>59</sup>Entonces los judíos tomaron piedras para arrojarlas, pero Jesús se escondió y salió inadvertido del templo.<sup>a</sup>

## DÍA 10

### JESÚS SANA A UN CIEGO DE NACIMIENTO

**9** A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. <sup>2</sup>Y sus discípulos le preguntaron:

—Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres?

<sup>3</sup>—Ni él pecó, ni sus padres —respondió Jesús—, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. <sup>4</sup>Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar. <sup>5</sup>Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.

<sup>6</sup>Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole:

<sup>7</sup>—Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado).

<sup>a</sup> 8:59 templo. Var. templo atravesando por en medio de ellos, y así se fue.

El ciego fue y se lavó, y al volver ya veía.

<sup>8</sup> Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían: «¿No es éste el que se sienta a mendigar?» <sup>9</sup> Unos aseguraban: «Sí, es él.» Otros decían: «No es él, sino que se le parece.» Pero él insistía: «Soy yo.»

<sup>10</sup> —¿Cómo entonces se te han abierto los ojos? —le preguntaron.

<sup>11</sup> —Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de barro, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve y lávate en Siloé.” Así que fui, me lavé, y entonces pude ver.

<sup>12</sup> —¿Y dónde está ese hombre? —le preguntaron.

—No lo sé —respondió.

## **LAS AUTORIDADES INVESTIGAN LA SANIDAD DEL CIEGO**

<sup>13</sup> Llevaron ante los \*fariseos al que había sido ciego. <sup>14</sup> Era \*sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos al ciego. <sup>15</sup> Por eso los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había recibido la vista.

—Me untó barro en los ojos, me lavé, y ahora veo —respondió.

<sup>16</sup> Algunos de los fariseos comentaban: «Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no respeta el sábado.» Otros objetaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes señales?» Y había desacuerdo entre ellos.

<sup>17</sup> Por eso interrogaron de nuevo al ciego:

—¿Y qué opinas tú de él? Fue a ti a quien te abrió los ojos.

—Yo digo que es profeta —contestó.

<sup>18</sup> Pero los judíos no creían que el hombre hubiera sido ciego y que ahora viera, y hasta llamaron a sus padres <sup>19</sup> y les preguntaron:

—¿Es éste su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo es que ahora puede ver?

<sup>20</sup> —Sabemos que éste es nuestro hijo —contestaron los padres—, y sabemos también que nació ciego. <sup>21</sup> Lo que no sabemos es cómo ahora puede ver, ni quién le abrió los ojos. Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad y puede responder por sí mismo.

<sup>22</sup> Sus padres contestaron así por miedo a los judíos, pues ya éstos habían convenido que se expulsara de la sinagoga a todo el que reconociera que Jesús era el \*Cristo. <sup>23</sup> Por eso dijeron sus padres: «Pregúntenselo a él, que ya es mayor de edad.»

<sup>24</sup> Por segunda vez llamaron los judíos al que había sido ciego, y le dijeron:

—Júralo por Dios.<sup>a</sup> A nosotros nos consta que ese hombre es \*pecador.

<sup>25</sup> —Si es pecador, no lo sé —respondió el hombre—. Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.

<sup>26</sup> Pero ellos le insistieron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

<sup>a</sup> 9:24 Júralo por Dios. Lit. *Da gloria a Dios*; véase Jos 7:19.

<sup>27</sup> —Ya les dije y no me hicieron caso. ¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿Es que también ustedes quieren hacerse sus discípulos?

<sup>28</sup> Entonces lo insultaron y le dijeron:

—¡Discípulo de ése lo serás tú! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés!

<sup>29</sup> Y sabemos que a Moisés le habló Dios; pero de éste no sabemos ni de dónde salió.

<sup>30</sup> —¡Allí está lo sorprendente! —respondió el hombre—: que ustedes no sepan de dónde salió, y que a mí me haya abierto los ojos. <sup>31</sup> Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero sí a los piadosos y a quienes hacen su voluntad. <sup>32</sup> Jamás se ha sabido que alguien le haya abierto los ojos a uno que nació ciego. <sup>33</sup> Si este hombre no viniera de parte de Dios, no podría hacer nada.

<sup>34</sup> Ellos replicaron:

—Tú, que naciste sumido en pecado, ¿vas a darnos lecciones?

Y lo expulsaron.

## LA CEGUERA ESPIRITUAL

<sup>35</sup> Jesús se enteró de que habían expulsado a aquel hombre, y al encontrarlo le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del hombre?

<sup>36</sup> —¿Quién es, Señor? Dímelo, para que crea en él.

<sup>37</sup> —Pues ya lo has visto —le contestó Jesús—; es el que está hablando contigo.

<sup>38</sup> —Creo, Señor —declaró el hombre.

Y, postrándose, lo adoró.

<sup>39</sup> Entonces Jesús dijo:

—Yo he venido a este mundo para juzgarlo, para que los ciegos vean, y los que ven se queden ciegos.

<sup>40</sup> Algunos fariseos que estaban con él, al oírlo hablar así, le preguntaron:

—¿Qué? ¿Acaso también nosotros somos ciegos?

<sup>41</sup> Jesús les contestó:

—Si fueran ciegos, no serían culpables de pecado, pero como afirman que ven, su pecado permanece.

# DÍA 11

## JESÚS, EL BUEN PASTOR

**10** »Ciertamente les aseguro que el que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino que trepa y se mete por otro lado, es un ladrón y un bandido. <sup>2</sup> El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. <sup>3</sup> El portero le abre la puerta, y las ovejas oyen su voz. Llama por nombre a

las ovejas y las saca del redil. <sup>4</sup> Cuando ya ha sacado a todas las que son tuyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. <sup>5</sup> Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen voces extrañas.

<sup>6</sup> Jesús les puso este ejemplo, pero ellos no captaron el sentido de sus palabras. <sup>7</sup> Por eso volvió a decirles: «Ciertamente les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. <sup>8</sup> Todos los que vinieron antes de mí eran unos ladrones y unos bandidos, pero las ovejas no les hicieron caso. <sup>9</sup> Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo.<sup>a</sup> Se moverá con entera libertad,<sup>b</sup> y hallará pastos. <sup>10</sup> El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.

<sup>11</sup> »Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su \*vida por las ovejas. <sup>12</sup> El asalariado no es el pastor, y a él no le pertenecen las ovejas. Cuando ve que el lobo se acerca, abandona las ovejas y huye; entonces el lobo ataca al rebaño y lo dispersa. <sup>13</sup> Y ese hombre huye porque, siendo asalariado, no le importan las ovejas.

<sup>14</sup> »Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, <sup>15</sup> así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas. <sup>16</sup> Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas. Así ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. <sup>17</sup> Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. <sup>18</sup> Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Éste es el mandamiento que recibí de mi Padre.»

<sup>19</sup> De nuevo las palabras de Jesús fueron motivo de disensión entre los judíos. <sup>20</sup> Muchos de ellos decían: «Está endemoniado y loco de remate. ¿Para qué hacerle caso?» <sup>21</sup> Pero otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrirles los ojos a los ciegos?»

## DÍA 12

### JESÚS Y LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN

<sup>22</sup> Por esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación.<sup>c</sup> Era invierno, <sup>23</sup> y Jesús andaba en el \*templo, por el pórtico de Salomón. <sup>24</sup> Entonces lo rodearon los judíos y le preguntaron:

—¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el \*Cristo, dínoslo con franqueza.

<sup>a</sup> 10:9 será salvo. Alt. se mantendrá seguro.

<sup>b</sup> 10:9 Se moverá ... libertad. Lit. Entrará y saldrá.

<sup>c</sup> 10:22 Es decir, Hanukkah.

<sup>25</sup>—Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan, <sup>26</sup> pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño. <sup>27</sup> Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. <sup>28</sup> Yo les doy vida eterna, y nunca perecerán, ni nadie podrá arrebátarmelas de la mano. <sup>29</sup> Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos;<sup>a</sup> y de la mano del Padre nadie las puede arrebatar. <sup>30</sup> El Padre y yo somos uno.

<sup>31</sup> Una vez más los judíos tomaron piedras para arrojárselas, <sup>32</sup> pero Jesús les dijo:

—Yo les he mostrado muchas obras irreprochables que proceden del Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?

<sup>33</sup>—No te apedreamos por ninguna de ellas sino por \*blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces pasar por Dios.

<sup>34</sup>—¿Y acaso —respondió Jesús— no está escrito en su ley: “Yo he dicho que ustedes son dioses”?<sup>b</sup> <sup>35</sup> Si Dios llamó “dioses” a aquellos para quienes vino la palabra (y la Escritura no puede ser quebrantada), <sup>36</sup> ¿por qué acusan de blasfemia a quien el Padre apartó para sí y envió al mundo? ¿Tan sólo porque dijo: “Yo soy el Hijo de Dios”? <sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. <sup>38</sup> Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.

<sup>39</sup> Nuevamente intentaron arrestarlo, pero él se les escapó de las manos.

<sup>40</sup> Volvió Jesús al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había estado bautizando antes; y allí se quedó. <sup>41</sup> Mucha gente acudía a él, y decía: «Aunque Juan nunca hizo ninguna señal milagrosa, todo lo que dijo acerca de este hombre era verdad.» <sup>42</sup> Y muchos en aquel lugar creyeron en Jesús.

## DÍA 13

### MUERTE DE LÁZARO

**11** Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y Marta, sus hermanas. <sup>2</sup> María era la misma que ungió con perfume al Señor, y le secó los pies con sus cabellos. <sup>3</sup> Las dos hermanas mandaron a decirle a Jesús: «Señor, tu amigo querido está enfermo.»

<sup>4</sup> Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para la gloria de Dios, para que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.»

<sup>a</sup> 10:29 *Mi Padre ... todos. Var. Lo que mi Padre me ha dado es más grande que todo.*

<sup>b</sup> 10:34 *Sal 82:6*

<sup>5</sup> Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. <sup>6</sup> A pesar de eso, cuando oyó que Lázaro estaba enfermo, se quedó dos días más donde se encontraba. <sup>7</sup> Después dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

<sup>8</sup> —Rabí —objetaron ellos—, hace muy poco los judíos intentaron apedrearte, ¿y todavía quieres volver allá?

<sup>9</sup> —¿Acaso el día no tiene doce horas? —respondió Jesús—. El que anda de día no tropieza, porque tiene la luz de este mundo. <sup>10</sup> Pero el que anda de noche sí tropieza, porque no tiene luz.

<sup>11</sup> Dicho esto, añadió:

—Nuestro amigo Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

<sup>12</sup> —Señor —respondieron sus discípulos—, si duerme, es que va a recuperarse.

<sup>13</sup> Jesús les hablaba de la muerte de Lázaro, pero sus discípulos pensaron que se refería al sueño natural. <sup>14</sup> Por eso les dijo claramente:

—Lázaro ha muerto, <sup>15</sup> y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean. Pero vamos a verlo.

<sup>16</sup> Entonces Tomás, apodado el Gemelo,<sup>a</sup> dijo a los otros discípulos:

—Vayamos también nosotros, para morir con él.

## **JESÚS CONSUELA A LAS HERMANAS DE LÁZARO**

<sup>17</sup> A su llegada, Jesús se encontró con que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. <sup>18</sup> Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros<sup>b</sup> de distancia, <sup>19</sup> y muchos judíos habían ido a casa de Marta y de María, a darles el pésame por la muerte de su hermano. <sup>20</sup> Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro; pero María se quedó en la casa.

<sup>21</sup> —Señor —le dijo Marta a Jesús—, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. <sup>22</sup> Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

<sup>23</sup> —Tu hermano resucitará —le dijo Jesús.

<sup>24</sup> —Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final —respondió Marta.

<sup>25</sup> Entonces Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; <sup>26</sup> y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees esto?

<sup>27</sup> —Sí, Señor; yo creo que tú eres el \*Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

<sup>28</sup> Dicho esto, Marta regresó a la casa y, llamando a su hermana María, le dijo en privado:

—El Maestro está aquí y te llama.

<sup>29</sup> Cuando María oyó esto, se levantó rápidamente y fue a su encuentro.

<sup>a</sup> 11:16 apodado el Gemelo. Lit. llamado Díclimos.

<sup>b</sup> 11:18 tres kilómetros. Lit. quince \*estadios.

<sup>30</sup> Jesús aún no había entrado en el pueblo, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. <sup>31</sup> Los judíos que habían estado con María en la casa, dándole el pésame, al ver que se había levantado y había salido de prisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar.

<sup>32</sup> Cuando María llegó adonde estaba Jesús y lo vio, se arrojó a sus pies y le dijo:

—Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

<sup>33</sup> Al ver llorar a María y a los judíos que la habían acompañado, Jesús se turbó y se conmovió profundamente.

<sup>34</sup> —¿Dónde lo han puesto? —preguntó.

—Ven a verlo, Señor —le respondieron.

<sup>35</sup> Jesús lloró.

<sup>36</sup> —¡Miren cuánto lo quería! —dijeron los judíos.

<sup>37</sup> Pero algunos de ellos comentaban:

—Éste, que le abrió los ojos al ciego, ¿no podría haber impedido que Lázaro muriera?

## **JESÚS RESUCITA A LÁZARO**

<sup>38</sup> Conmovido una vez más, Jesús se acercó al sepulcro. Era una cueva cuya entrada estaba tapada con una piedra.

<sup>39</sup> —Quiten la piedra —ordenó Jesús.

Marta, la hermana del difunto, objetó:

—Señor, ya debe oler mal, pues lleva cuatro días allí.

<sup>40</sup> —¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios? —le contestó Jesús.

<sup>41</sup> Entonces quitaron la piedra. Jesús, alzando la vista, dijo:

—Padre, te doy gracias porque me has escuchado. <sup>42</sup> Ya sabía yo que siempre me escuchas, pero lo dije por la gente que está aquí presente, para que crean que tú me enviaste.

<sup>43</sup> Dicho esto, gritó con todas sus fuerzas:

—¡Lázaro, sal fuera!

<sup>44</sup> El muerto salió, con vendas en las manos y en los pies, y el rostro cubierto con un sudario.

—Quítenle las vendas y dejen que se vaya —les dijo Jesús.

## **LA CONSPIRACIÓN PARA MATAR A JESÚS**

<sup>45</sup> Muchos de los judíos que habían ido a ver a María y que habían presenciado lo hecho por Jesús, creyeron en él. <sup>46</sup> Pero algunos de ellos fueron a ver a los \*fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

<sup>47</sup> Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos convocaron a una reunión del \*Consejo.

—¿Qué vamos a hacer? —dijeron—. Este hombre está haciendo muchas señales milagrosas. <sup>48</sup> Si lo dejamos seguir así, todos van a creer en él, y vendrán los romanos y acabarán con nuestro lugar sagrado, e incluso con nuestra nación.

<sup>49</sup> Uno de ellos, llamado Caifás, que ese año era el sumo sacerdote, les dijo:

—¡Ustedes no saben nada en absoluto! <sup>50</sup> No entienden que les conviene más que muera un solo hombre por el pueblo, y no que perezca toda la nación.

<sup>51</sup> Pero esto no lo dijo por su propia cuenta sino que, como era sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús moriría por la nación judía, <sup>52</sup> y no sólo por esa nación sino también por los hijos de Dios que estaban dispersos, para congregarlos y unificarlos. <sup>53</sup> Así que desde ese día convinieron en quitarle la vida.

<sup>54</sup> Por eso Jesús ya no andaba en público entre los judíos. Se retiró más bien a una región cercana al desierto, a un pueblo llamado Efraín, donde se quedó con sus discípulos.

<sup>55</sup> Faltaba poco para la Pascua judía, así que muchos subieron del campo a Jerusalén para su \*purificación ceremonial antes de la Pascua. <sup>56</sup> Andaban buscando a Jesús, y mientras estaban en el \*templo comentaban entre sí: «¿Qué les parece? ¿Acaso no vendrá a la fiesta?»

<sup>57</sup> Por su parte, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían dado la orden de que si alguien llegaba a saber dónde estaba Jesús, debía denunciarlo para que lo arrestaran.

## DÍA 14

### MARÍA UNGE A JESÚS EN BETANIA

**12** Seis días antes de la Pascua llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien Jesús había \*resucitado. <sup>2</sup> Allí se dio una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con él. <sup>3</sup> María tomó entonces como medio litro de nardo puro, que era un perfume muy caro, y lo derramó sobre los pies de Jesús, secándose los luego con sus cabellos. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

<sup>4</sup> Judas Iscariote, que era uno de sus discípulos y que más tarde lo traicionaría, objetó:

<sup>5</sup> —¿Por qué no se vendió este perfume, que vale muchísimo dinero,<sup>a</sup> para dárselo a los pobres?

<sup>6</sup> Dijo esto, no porque se interesara por los pobres sino porque era un

<sup>a</sup> 12:5 perfume ... dinero. Lit. perfume por trescientos \*denarios.

ladrón y, como tenía a su cargo la bolsa del dinero, acostumbraba robarse lo que echaban en ella.

<sup>7</sup> —Déjala en paz —respondió Jesús—. Ella ha estado guardando este perfume para el día de mi sepultura.<sup>a</sup> <sup>8</sup> A los pobres siempre los tendrán con ustedes, pero a mí no siempre me tendrán.

<sup>9</sup> Mientras tanto, muchos de los judíos se enteraron de que Jesús estaba allí, y fueron a ver no sólo a Jesús sino también a Lázaro, a quien Jesús había resucitado. <sup>10</sup> Entonces los jefes de los sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, <sup>11</sup> pues por su causa muchos se apartaban de los judíos y creían en Jesús.

## LA ENTRADA TRIUNFAL

*12:12-15 – Mt 21:4-9; Mr 11:7-10; Lc 19:35-38*

<sup>12</sup> Al día siguiente muchos de los que habían ido a la fiesta se enteraron de que Jesús se dirigía a Jerusalén; <sup>13</sup> tomaron ramas de palma y salieron a recibirlo, gritando a voz en cuello:

—¡Hosanna!

—¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!<sup>b</sup>

—¡Bendito el Rey de Israel!

<sup>14</sup> Jesús encontró un burrito y se montó en él, como dice la Escritura:

<sup>15</sup> «No temas, oh hija de Sión;  
mira, que aquí viene tu rey,  
montado sobre un burrito.»<sup>c</sup>

<sup>16</sup> Al principio, sus discípulos no entendieron lo que sucedía. Sólo después de que Jesús fue glorificado se dieron cuenta de que se había cumplido en él lo que de él ya estaba escrito.

<sup>17</sup> La gente que había estado con Jesús cuando él llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, seguía difundiendo la noticia.

<sup>18</sup> Muchos que se habían enterado de la señal realizada por Jesús salían a su encuentro. <sup>19</sup> Por eso los \*fariseos comentaban entre sí: «Como pueden ver, así no vamos a lograr nada. ¡Miren cómo lo sigue todo el mundo!»

## JESÚS PREDICE SU MUERTE

<sup>20</sup> Entre los que habían subido a adorar en la fiesta había algunos \*griegos. <sup>21</sup> Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le pidieron:

—Señor, queremos ver a Jesús.

<sup>22</sup> Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos fueron a decírselo a Jesús.

<sup>23</sup> —Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado —les

<sup>a</sup> **12:7** Jesús—, *Ella ... sepultura*. Var. Jesús— *para que guarde* ((es decir, se acuerde de)) *esto el día de mi sepultura*.

<sup>b</sup> **12:13** Sal 118:25,26

<sup>c</sup> **12:15** Zac 9:9

contestó Jesús—. <sup>24</sup> Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.

<sup>25</sup> El que se apega a su \*vida la pierde; en cambio, el que aborrece su vida en este mundo, la conserva para la vida eterna. <sup>26</sup> Quien quiera servirme, debe seguirme; y donde yo esté, allí también estará mi siervo. A quien me sirva, mi Padre lo honrará.

<sup>27</sup> »Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido!

<sup>28</sup> ¡Padre, glorifica tu nombre!

Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.» <sup>29</sup> La multitud que estaba allí, y que oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían que un ángel le había hablado.

<sup>30</sup> —Esa voz no vino por mí sino por ustedes —dijo Jesús—. <sup>31</sup> El juicio de este mundo ha llegado ya, y el príncipe de este mundo va a ser expulsado. <sup>32</sup> Pero yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo.

<sup>33</sup> Con esto daba Jesús a entender de qué manera iba a morir.

<sup>34</sup> —De la ley hemos sabido —le respondió la gente— que el \*Cristo permanecerá para siempre; ¿cómo, pues, dices que el Hijo del hombre tiene que ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del hombre?

<sup>35</sup> —Ustedes van a tener la luz sólo un poco más de tiempo —les dijo Jesús—. Caminen mientras tienen la luz, antes de que los envuelvan las tinieblas. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. <sup>36</sup> Mientras tienen la luz, crean en ella, para que sean hijos de la luz.

Cuando terminó de hablar, Jesús se fue y se escondió de ellos.

## LOS JUDÍOS SIGUEN EN SU INCREULIDAD

<sup>37</sup> A pesar de haber hecho Jesús todas estas señales en presencia de ellos, todavía no creían en él. <sup>38</sup> Así se cumplió lo dicho por el profeta Isaías:

«Señor, ¿quién ha creído a nuestro mensaje,  
y a quién se le ha revelado el poder del Señor?»<sup>a</sup>

<sup>39</sup> Por eso no podían creer, pues también había dicho Isaías:

<sup>40</sup> «Les ha cegado los ojos  
y endurecido el corazón,  
para que no vean con los ojos,  
ni entiendan con el corazón  
ni se conviertan; y yo los sane.»<sup>b</sup>

<sup>a</sup> 12:38 Is 53:1

<sup>b</sup> 12:40 Is 6:10

<sup>41</sup> Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús y habló de él.

<sup>42</sup> Sin embargo, muchos de ellos, incluso de entre los jefes, creyeron en él, pero no lo confesaban porque tenían que los \*fariseos los expulsaran de la sinagoga. <sup>43</sup> Preferían recibir honores de los hombres más que de parte de Dios.

<sup>44</sup> «El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no sólo en mí sino en el que me envió. <sup>45</sup> Y el que me ve a mí, ve al que me envió. <sup>46</sup> Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas.

<sup>47</sup> »Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo sino a salvarlo. <sup>48</sup> El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final. <sup>49</sup> Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo. <sup>50</sup> Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir.»

## DÍA 15

### JESÚS LES LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS

**13** Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.<sup>a</sup>

<sup>2</sup> Llegó la hora de la cena. El diablo ya había incitado a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que traicionara a Jesús. <sup>3</sup> Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía; <sup>4</sup> así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. <sup>5</sup> Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

<sup>6</sup> Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:

—¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?

<sup>7</sup> —Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.

<sup>8</sup> —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

—Si no te los lavo,<sup>b</sup> no tendrás parte conmigo.

<sup>9</sup> —Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza!

<sup>a</sup> 13:1 *hasta el fin*. Alt. *hasta lo sumo*.

<sup>b</sup> 13:8 *te los lavo*. Lit. *te lavo*.

<sup>10</sup> —El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos.

<sup>11</sup> Jesús sabía quién lo iba a traicionar, y por eso dijo que no todos estaban limpios.

<sup>12</sup> Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo:

—¿Entienden lo que he hecho con ustedes? <sup>13</sup> Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. <sup>14</sup> Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. <sup>15</sup> Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. <sup>16</sup> Ciertamente les aseguro que ningún \*siervo es más que su amo, y ningún mensajero es más que el que lo envió. <sup>17</sup> ¿Entienden esto? \*Dichosos serán si lo ponen en práctica.

## **JESÚS PREDICE LA TRAICIÓN DE JUDAS**

<sup>18</sup> »No me refiero a todos ustedes; yo sé a quiénes he escogido. Pero esto es para que se cumpla la Escritura: “El que comparte el pan conmigo me ha puesto la zancadilla.”<sup>a</sup>

<sup>19</sup> »Les digo esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda crean que yo soy. <sup>20</sup> Ciertamente les aseguro que el que recibe al que yo envío me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me envió.

<sup>21</sup> Dicho esto, Jesús se angustió profundamente y declaró:

—Ciertamente les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar.

<sup>22</sup> Los discípulos se miraban unos a otros sin saber a cuál de ellos se refería. <sup>23</sup> Uno de ellos, el discípulo a quien Jesús amaba, estaba a su lado.

<sup>24</sup> Simón Pedro le hizo señas a ese discípulo y le dijo:

—Pregúntale a quién se refiere.

<sup>25</sup> —Señor, ¿quién es? —preguntó él, reclinándose sobre Jesús.

<sup>26</sup> —Aquel a quien yo le dé este pedazo de pan que voy a mojar en el plato —le contestó Jesús.

Acto seguido, mojó el pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. <sup>27</sup> Tan pronto como Judas tomó el pan, Satanás entró en él.

—Lo que vas a hacer, hazlo pronto —le dijo Jesús.

<sup>28</sup> Ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo eso Jesús. <sup>29</sup> Como Judas era el encargado del dinero, algunos pensaron que Jesús le estaba diciendo que comprara lo necesario para la fiesta, o que diera algo a los pobres. <sup>30</sup> En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí. Ya era de noche.

<sup>a</sup> 13:18 Sal 41:9

## JESÚS PREDICE LA NEGACIÓN DE PEDRO

<sup>31</sup> Cuando Judas hubo salido, Jesús dijo:

—Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

<sup>32</sup> Si Dios es glorificado en él,<sup>a</sup> Dios glorificará al Hijo en sí mismo, y lo hará muy pronto.

<sup>33</sup> »Mis queridos hijos, poco tiempo me queda para estar con ustedes. Me buscarán, y lo que antes les dije a los judíos, ahora se lo digo a ustedes: Adonde yo voy, ustedes no pueden ir.

<sup>34</sup> »Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. <sup>35</sup> De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

<sup>36</sup> —¿Y a dónde vas, Señor? —preguntó Simón Pedro.

—Adonde yo voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás más tarde.

<sup>37</sup> —Señor —insistió Pedro—, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Por ti daré hasta la \*vida.

<sup>38</sup> —¿Tú darás la vida por mí? ¡De veras te aseguro que antes de que cante el gallo, me negarás tres veces!

## DÍA 16

### JESÚS CONSUELA A SUS DISCÍPULOS

**14** »No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí.<sup>b</sup> <sup>2</sup> En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. <sup>3</sup> Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. <sup>4</sup> Ustedes ya conocen el camino para ir adonde yo voy.

### JESÚS, EL CAMINO AL PADRE

<sup>5</sup> Dijo entonces Tomás:

—Señor, no sabemos a dónde vas, así que ¿cómo podemos conocer el camino?

<sup>6</sup> —Yo soy el camino, la verdad y la vida —le contestó Jesús—. Nadie llega al Padre sino por mí. <sup>7</sup> Si ustedes realmente me conocieran, conocerían<sup>c</sup> también a mi Padre. Y ya desde este momento lo conocen y lo han visto.

<sup>8</sup> —Señor —dijo Felipe—, muéstranos al Padre y con eso nos basta.

<sup>9</sup> —¡Pero, Felipe! ¿Tanto tiempo llevo ya entre ustedes, y todavía no me conoces? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo puedes

<sup>a</sup> 13:32 Var. no incluye: *Si Dios es glorificado en él.*

<sup>b</sup> 14:1 Confíen ... en mí. Alt. *Ustedes confían en Dios; confíen también en mí.*

<sup>c</sup> 14:7 *me conocieran, conocerían.* Var. *me han conocido, conocerán.*

decirme: “Muéstranos al Padre”? <sup>10</sup> ¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo les comunico, no las hablo como cosa mía, sino que es el Padre, que está en mí, el que realiza sus obras. <sup>11</sup> Créanme cuando les digo que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí; o al menos créanme por las obras mismas. <sup>12</sup> Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre. <sup>13</sup> Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo. <sup>14</sup> Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.

## DÍA 17

### JESÚS PROMETE EL ESPÍRITU SANTO

<sup>15</sup> »Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. <sup>16</sup> Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro \*Consolador para que los acompañe siempre: <sup>17</sup> el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará<sup>a</sup> en ustedes. <sup>18</sup> No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. <sup>19</sup> Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. <sup>20</sup> En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. <sup>21</sup> ¿Quién es el que me ama? El que hace suyos mis mandamientos y los obedece. Y al que me ama, mi Padre lo amará, y yo también lo amaré y me manifestaré a él.

<sup>22</sup> Judas (no el Iscariote) le dijo:

—¿Por qué, Señor, estás dispuesto a manifestarte a nosotros, y no al mundo?

<sup>23</sup> Le contestó Jesús:

—El que me ama, obedecerá mi palabra, y mi Padre lo amará, y haremos nuestra vivienda en él. <sup>24</sup> El que no me ama, no obedece mis palabras. Pero estas palabras que ustedes oyen no son mías sino del Padre, que me envió.

<sup>25</sup> »Todo esto lo digo ahora que estoy con ustedes. <sup>26</sup> Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho. <sup>27</sup> La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden.

<sup>28</sup> »Ya me han oído decirles: “Me voy, pero vuelvo a ustedes.” Si me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que yo. <sup>29</sup> Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando

<sup>a</sup> 14:17 *estará. Var. está.*

sucedan, crean. <sup>30</sup> Ya no hablaré más con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo. Él no tiene ningún dominio sobre mí, <sup>31</sup> pero el mundo tiene que saber que amo al Padre, y que hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga.

»¡Levántense, vámonos de aquí!

## DÍA 18

### JESÚS, LA VID VERDADERA

**15** »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup> Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda<sup>a</sup> para que dé más fruto todavía. <sup>3</sup> Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. <sup>4</sup> Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.

<sup>5</sup> »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. <sup>6</sup> El que no permanece en mí es desechado y se seca, como las ramas que se recogen, se arrojan al fuego y se queman. <sup>7</sup> Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. <sup>8</sup> Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.

<sup>9</sup> »Así como el Padre me ha amado a mí, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. <sup>10</sup> Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. <sup>11</sup> Les he dicho esto para que tengan mi alegría y así su alegría sea completa. <sup>12</sup> Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. <sup>13</sup> Nadie tiene amor más grande que el dar la \*vida por sus amigos. <sup>14</sup> Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. <sup>15</sup> Ya no los llamo \*siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. <sup>16</sup> No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. <sup>17</sup> Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros.

<sup>a</sup> 15:2 *poda*. Alt. *limpia*.

## JESÚS Y SUS DISCÍPULOS ABORRECIDOS POR EL MUNDO

<sup>18</sup> »Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes, me aborreció a mí. <sup>19</sup> Si fueran del mundo, el mundo los querría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece. <sup>20</sup> Recuerden lo que les dije: “Ningún \*siervo es más que su amo.”<sup>a</sup> Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán. Si han obedecido mis enseñanzas, también obedecerán las de ustedes. <sup>21</sup> Los tratarán así por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. <sup>22</sup> Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no serían culpables de pecado. Pero ahora no tienen excusa por su pecado. <sup>23</sup> El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre. <sup>24</sup> Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro antes ha realizado, no serían culpables de pecado. Pero ahora las han visto, y sin embargo a mí y a mi Padre nos han aborrecido. <sup>25</sup> Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en la ley de ellos: “Me odiaron sin motivo.”<sup>b</sup>

<sup>26</sup> »Cuando venga el \*Consolador, que yo les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él testificará acerca de mí. <sup>27</sup> Y también ustedes darán testimonio porque han estado conmigo desde el principio.

## DÍA 19

**16** »Todo esto les he dicho para que no flaquee su fe. <sup>2</sup> Los expulsarán de las sinagogas; y hasta viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios. <sup>3</sup> Actuarán de este modo porque no nos han conocido ni al Padre ni a mí. <sup>4</sup> Y les digo esto para que cuando llegue ese día se acuerden de que ya se lo había advertido. Sin embargo, no les dije esto al principio porque yo estaba con ustedes.

## LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

<sup>5</sup> »Ahora vuelvo al que me envió, pero ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?” <sup>6</sup> Al contrario, como les he dicho estas cosas, se han entristecido mucho. <sup>7</sup> Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el \*Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes. <sup>8</sup> Y cuando él venga, convencerá al mundo de su error<sup>c</sup> en cuanto al pecado, a la justicia y al juicio; <sup>9</sup> en cuanto al pecado, porque no creen en mí; <sup>10</sup> en cuanto a la justicia, porque voy al

<sup>a</sup> 15:20 Jn 13:16

<sup>b</sup> 15:25 Sal 35:19; 69:4

<sup>c</sup> 16:8 convencerá ... error. Alt. pondrá en evidencia la culpa del mundo.

Padre y ustedes ya no podrán verme; <sup>11</sup> y en cuanto al juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

<sup>12</sup> »Muchas cosas me quedan aún por decirles, que por ahora no podrían soportar. <sup>13</sup> Pero cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir. <sup>14</sup> Él me glorificará porque tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes. <sup>15</sup> Todo cuanto tiene el Padre es mío. Por eso les dije que el Espíritu tomará de lo mío y se lo dará a conocer a ustedes.

## DÍA 20

<sup>16</sup> »Dentro de poco ya no me verán; pero un poco después volverán a verme.

### LA DESPEDIDA DE JESÚS

<sup>17</sup> Algunos de sus discípulos comentaban entre sí:

«¿Qué quiere decir con eso de que “dentro de poco ya no me verán”, y ùn poco después volverán a verme”, y “porque voy al Padre”?» <sup>18</sup> E insistían: «¿Qué quiere decir con eso de “dentro de poco”? No sabemos de qué habla.»

<sup>19</sup> Jesús se dio cuenta de que querían hacerle preguntas acerca de esto, así que les dijo:

—¿Se están preguntando qué quise decir cuando dije: “Dentro de poco ya no me verán”, y ùn poco después volverán a verme”? <sup>20</sup> Ciertamente les aseguro que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. <sup>21</sup> La mujer que está por dar a luz siente dolores porque ha llegado su momento, pero en cuanto nace la criatura se olvida de su angustia por la alegría de haber traído al mundo un nuevo ser. <sup>22</sup> Lo mismo les pasa a ustedes: Ahora están tristes, pero cuando vuelva a verlos se alegrarán, y nadie les va a quitar esa alegría. <sup>23</sup> En aquel día ya no me preguntarán nada. Ciertamente les aseguro que mi Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. <sup>24</sup> Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

<sup>25</sup> »Les he dicho todo esto por medio de comparaciones, pero viene la hora en que ya no les hablaré así, sino que les hablaré claramente acerca de mi Padre. <sup>26</sup> En aquel día pedirán en mi nombre. Y no digo que voy a rogar por ustedes al Padre, <sup>27</sup> ya que el Padre mismo los ama porque me han amado y han creído que yo he venido de parte de Dios. <sup>28</sup> Salí del Padre y vine al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y vuelvo al Padre.

<sup>29</sup> —Ahora sí estás hablando directamente, sin vueltas ni rodeos —le

dijeron sus discípulos—. <sup>30</sup> Ya podemos ver que sabes todas las cosas, y que ni siquiera necesitas que nadie te haga preguntas. Por esto creemos que saliste de Dios.

<sup>31</sup> —¿Hasta ahora me creen?<sup>a</sup> —contestó Jesús—. <sup>32</sup> Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. <sup>33</sup> Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo.

## DÍA 21

### JESÚS ORA POR SÍ MISMO

**17** Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, <sup>2</sup> ya que le has conferido autoridad sobre todo \*mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. <sup>3</sup> Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a \*Jesucristo, a quien tú has enviado. <sup>4</sup> Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. <sup>5</sup> Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera.

### JESÚS ORA POR SUS DISCÍPULOS

<sup>6</sup> »A los que me diste del mundo les he revelado quién eres.<sup>b</sup> Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. <sup>7</sup> Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, <sup>8</sup> porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. <sup>9</sup> Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. <sup>10</sup> Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he sido glorificado. <sup>11</sup> Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti. »Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno, lo mismo que nosotros. <sup>12</sup> Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se

<sup>a</sup> 16:31 ¿Hasta ... creen? Alt. ¿Ahora creen?

<sup>b</sup> 17:6 quién eres. Lit. tu nombre; también en v. 26.

perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.

<sup>13</sup>»Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud.

<sup>14</sup>Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

<sup>15</sup>No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. <sup>16</sup>Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. <sup>17</sup>\*Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. <sup>18</sup>Como tú me enviaste al mundo, yo los envió también al mundo. <sup>19</sup>Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

## JESÚS ORA POR TODOS LOS CREYENTES

<sup>20</sup>»No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, <sup>21</sup>para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. <sup>22</sup>Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: <sup>23</sup>yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la \*perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

<sup>24</sup>»Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

<sup>25</sup>»Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y éstos reconocen que tú me enviaste. <sup>26</sup>Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos.»

## DÍA 22

### ARRESTO DE JESÚS

*18:3-11 – Mt 26:47-56; Mr 14:43-50; Lc 22:47-53*

**18** Cuando Jesús terminó de orar, salió con sus discípulos y cruzó el arroyo de Cedrón. Al otro lado había un huerto en el que entró con sus discípulos.

<sup>2</sup> También Judas, el que lo traicionaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. <sup>3</sup> Así que

Judas llegó al huerto, a la cabeza de un destacamento<sup>a</sup> de soldados y guardias de los jefes de los sacerdotes y de los \*fariseos. Llevaban antorchas, lámparas y armas.

<sup>4</sup> Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, les salió al encuentro.

—¿A quién buscan? —les preguntó.

<sup>5</sup> —A Jesús de Nazaret —contestaron.

—Yo soy.

Judas, el traidor, estaba con ellos. <sup>6</sup> Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», dieron un paso atrás y se desplomaron.

<sup>7</sup> —¿A quién buscan? —volvió a preguntarles Jesús.

—A Jesús de Nazaret —repitieron.

<sup>8</sup> —Ya les dije que yo soy. Si es a mí a quien buscan, dejen que éstos se vayan.

<sup>9</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho: «De los que me diste ninguno se perdió.»<sup>b</sup>

<sup>10</sup> Simón Pedro, que tenía una espada, la desenfundó e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. (El siervo se llamaba Malco.)

<sup>11</sup> —¡Vuelve esa espada a su funda! —le ordenó Jesús a Pedro—. ¿Acaso no he de beber el trago amargo que el Padre me da a beber?

## JESÚS ANTE ANÁS

18:12-13 – Mt 26:57

<sup>12</sup> Entonces los soldados, con su comandante, y los guardias de los judíos, arrestaron a Jesús. Lo ataron <sup>13</sup> y lo llevaron primeramente a Anás, que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. <sup>14</sup> Caifás era el que había aconsejado a los judíos que era preferible que muriera un solo hombre por el pueblo.

# DÍA 23

## PEDRO NIEGA A JESÚS

18:16-18 – Mt 26:69-70; Mr 14:66-68; Lc 22:55-57

<sup>15</sup> Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Y como el otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró en el patio del sumo sacerdote con Jesús; <sup>16</sup> Pedro, en cambio, tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. El discípulo conocido del sumo sacerdote volvió entonces a salir, habló con la portera de turno y consiguió que Pedro entrara.

<sup>17</sup> —¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre? —le preguntó la portera.

<sup>a</sup> 18:3 un destacamento. Lit. una cohorte (que tenía 600 soldados).

<sup>b</sup> 18:9 Jn 6:39

—No lo soy —respondió Pedro.

<sup>18</sup> Los criados y los guardias estaban de pie alrededor de una fogata que habían hecho para calentarse, pues hacía frío. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose.

## JESÚS ANTE EL SUMO SACERDOTE

*18:19-24 - Mt 26:59-68; Mr 14:55-65; Lc 22:63-71*

<sup>19</sup> Mientras tanto, el sumo sacerdote interrogaba a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas.

<sup>20</sup> —Yo he hablado abiertamente al mundo —respondió Jesús—. Siempre he enseñado en las sinagogas o en el \*templo, donde se congregan todos los judíos. En secreto no he dicho nada. <sup>21</sup> ¿Por qué me interrogas a mí? ¡Interroga a los que me han oído hablar! Ellos deben saber lo que dije.

<sup>22</sup> Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí cerca le dio una bofetada y le dijo:

—¿Así contestas al sumo sacerdote?

<sup>23</sup> —Si he dicho algo malo —replicó Jesús—, demuéstremelo. Pero si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?

<sup>24</sup> Entonces Anás lo envió,<sup>a</sup> todavía atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

## PEDRO NIEGA DE NUEVO A JESÚS

*18:25-27 - Mt 26:71-75; Mr 14:69-72; Lc 22:58-62*

<sup>25</sup> Mientras tanto, Simón Pedro seguía de pie, calentándose.

—¿No eres tú también uno de sus discípulos? —le preguntaron.

—No lo soy —dijo Pedro, negándolo.

<sup>26</sup> —¿Acaso no te vi en el huerto con él? —insistió uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja.

<sup>27</sup> Pedro volvió a negarlo, y en ese instante cantó el gallo.

# DÍA 24

## JESÚS ANTE PILATO

*18:29-40 - Mt 27:11-18,20-23; Mr 15:2-15; Lc 23:2-3,18-25*

<sup>28</sup> Luego los judíos llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano.<sup>b</sup> Como ya amanecía, los judíos no entraron en el palacio, pues de hacerlo se \*contaminarían ritualmente y no podrían comer la Pascua. <sup>29</sup> Así que Pilato salió a interrogarlos:

—¿De qué delito acusan a este hombre?

<sup>a</sup> 18:24 Entonces ... envió. Alt. Ahora bien, Anás lo había enviado.

<sup>b</sup> 18:28 al ... romano. Lit. al pretorio.

<sup>30</sup> —Si no fuera un malhechor —respondieron—, no te lo habríamos entregado.

<sup>31</sup> —Pues llévenselo ustedes y júzguenlo según su propia ley —les dijo Pilato.

—Nosotros no tenemos ninguna autoridad para ejecutar a nadie —objataron los judíos.

<sup>32</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús había dicho, al indicar la clase de muerte que iba a sufrir.

<sup>33</sup> Pilato volvió a entrar en el palacio y llamó a Jesús.

—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

<sup>34</sup> —¿Eso lo dices tú —le respondió Jesús—, o es que otros te han hablado de mí?

<sup>35</sup> —¿Acaso soy judío? —replicó Pilato—. Han sido tu propio pueblo y los jefes de los sacerdotes los que te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

<sup>36</sup> —Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo.

<sup>37</sup> —¡Así que eres rey! —le dijo Pilato.

—Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz.

<sup>38</sup> —¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Dicho esto, salió otra vez a ver a los judíos.

—Yo no encuentro que éste sea culpable de nada —declaró—. <sup>39</sup> Pero como ustedes tienen la costumbre de que les suelte a un preso durante la Pascua, ¿quieren que les suelte al “rey de los judíos”?

<sup>40</sup> —¡No, no sueltes a ése; suelta a Barrabás! —volvieron a gritar desafortunadamente.

Y Barrabás era un bandido.<sup>a</sup>

## DÍA 25

### LA SENTENCIA

19:1-16 - Mt 27:27-31; Mr 15:16-20

**19** Pilato tomó entonces a Jesús y mandó que lo azotaran. <sup>2</sup> Los soldados, que habían tejido una corona de espinas, se la pusieron a Jesús en la cabeza y lo vistieron con un manto de color púrpura.

<sup>3</sup> —¡Viva el rey de los judíos! —le gritaban, mientras se le acercaban para abofetearlo.

<sup>4</sup> Pilato volvió a salir.

<sup>a</sup> 18:40 bandido. Alt. insurgente.

—Aquí lo tienen —dijo a los judíos—. Lo he sacado para que sepan que no lo encuentro culpable de nada.

<sup>5</sup> Cuando salió Jesús, llevaba puestos la corona de espinas y el manto de color púrpura.

—¡Aquí tienen al hombre! —les dijo Pilato.

<sup>6</sup> Tan pronto como lo vieron, los jefes de los sacerdotes y los guardias gritaron a voz en cuello:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

—Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes —replicó Pilato—. Por mi parte, no lo encuentro culpable de nada.

<sup>7</sup> —Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios —insistieron los judíos.

<sup>8</sup> Al oír esto, Pilato se atemorizó aún más, <sup>9</sup> así que entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada.

<sup>10</sup> —¿Te niegas a hablarme? —le dijo Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para mandar que te crucifiquen?

<sup>11</sup> —No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiera dado de arriba —le contestó Jesús—. Por eso el que me puso en tus manos es culpable de un pecado más grande.

<sup>12</sup> Desde entonces Pilato procuraba poner en libertad a Jesús, pero los judíos gritaban desafortadamente:

—Si dejas en libertad a este hombre, no eres amigo del \*emperador. Cualquiera que pretende ser rey se hace su enemigo.

<sup>13</sup> Al oír esto, Pilato llevó a Jesús hacia fuera y se sentó en el tribunal, en un lugar al que llamaban el Empedrado (que en arameo se dice Gabatá).

<sup>14</sup> Era el día de la preparación para la Pascua, cerca del mediodía.<sup>a</sup>

—Aquí tienen a su rey —dijo Pilato a los judíos.

<sup>15</sup> —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo! —vociferaron.

—¿Acaso voy a crucificar a su rey? —replicó Pilato.

—No tenemos más rey que el emperador romano —contestaron los jefes de los sacerdotes.

## DÍA 26

<sup>16</sup> Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran, y los soldados se lo llevaron.

<sup>a</sup> 19:14 *del mediodía*. Alt. *de las seis de la mañana* (si se cuentan las horas a partir de la medianoche, según la hora romana). Lit. *de la hora sexta*; véase nota en 1:39.

## LA CRUCIFIXIÓN

19:17-24 – Mt 27:33-44; Mr 15:22-32; Lc 23:33-43

<sup>17</sup> Jesús salió cargando su propia cruz hacia el lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota). <sup>18</sup> Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

<sup>19</sup> Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el que estuviera escrito: «Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.» <sup>20</sup> Muchos de los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego.

<sup>21</sup> —No escribas “Rey de los judíos” —protestaron ante Pilato los jefes de los sacerdotes judíos—. Era él quien decía ser rey de los judíos.

<sup>22</sup> —Lo que he escrito, escrito queda —les contestó Pilato.

<sup>23</sup> Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una sola pieza, tejida de arriba abajo.

<sup>24</sup> —No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver a quién le toca.

Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

«Se repartieron entre ellos mi manto,  
y sobre mi ropa echaron suertes.»<sup>a</sup>

<sup>25</sup> Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas, y María Magdalena. <sup>26</sup> Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

<sup>27</sup> Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento ese discípulo la recibió en su casa.

## MUERTE DE JESÚS

19:29-30 – Mt 27:48,50; Mr 15:36-37; Lc 23:36

<sup>28</sup> Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

<sup>29</sup> Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el vinagre, la pusieron en una caña<sup>b</sup> y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup> Al probar Jesús el vinagre, dijo:

—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

<sup>a</sup> 19:24 Sal 22:18

<sup>b</sup> 19:29 una caña. Lit. una rama de hisopo.

# DÍA 27

<sup>31</sup> Era el día de la preparación para la Pascua. Los judíos no querían que los cuerpos permanecieran en la cruz en \*sábado, por ser éste un día muy solemne. Así que le pidieron a Pilato ordenar que les quebraran las piernas a los crucificados y bajaran sus cuerpos. <sup>32</sup> Fueron entonces los soldados y le quebraron las piernas al primer hombre que había sido crucificado con Jesús, y luego al otro. <sup>33</sup> Pero cuando se acercaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, <sup>34</sup> sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante le brotó sangre y agua. <sup>35</sup> El que lo vio ha dado testimonio de ello, y su testimonio es verídico. Él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. <sup>36</sup> Estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán ningún hueso»<sup>a</sup> <sup>37</sup> y, como dice otra Escritura: «Mirarán al que han traspasado.»<sup>b</sup>

## SEPULTURA DE JESÚS

*19:38-42 – Mt 27:57-61; Mr 15:42-47; Lc 23:50-56*

<sup>38</sup> Después de esto, José de Arimatea le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Con el permiso de Pilato, fue y retiró el cuerpo. <sup>39</sup> También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, llegó con unos treinta y cuatro kilos<sup>c</sup> de una mezcla de mirra y áloe. <sup>40</sup> Ambos tomaron el cuerpo de Jesús y, conforme a la costumbre judía de dar sepultura, lo envolvieron en vendas con las especias aromáticas. <sup>41</sup> En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el que todavía no se había sepultado a nadie. <sup>42</sup> Como era el día judío de la preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

# DÍA 28

## EL SEPULCRO VACÍO

*20:1-8 – Mt 28:1-8; Mr 16:1-8; Lc 24:1-10*

**20** El primer día de la semana, muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra que cubría la entrada. <sup>2</sup> Así que fue corriendo a ver a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto!

<sup>3</sup> Pedro y el otro discípulo se dirigieron entonces al sepulcro. <sup>4</sup> Ambos

<sup>a</sup> 19:36 Éx 12:46; Nm 9:12; Sal 34:20

<sup>b</sup> 19:37 Zac 12:10

<sup>c</sup> 19:39 unos ... Kilos. Lit. como cien litrai.

fueron corriendo, pero como el otro discípulo corría más aprisa que Pedro, llegó primero al sepulcro. <sup>5</sup> Inclínándose, se asomó y vio allí las vendas, pero no entró. <sup>6</sup> Tras él llegó Simón Pedro, y entró en el sepulcro. Vio allí las vendas <sup>7</sup> y el sudario que había cubierto la cabeza de Jesús, aunque el sudario no estaba con las vendas sino enrollado en un lugar aparte. <sup>8</sup> En ese momento entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; y vio y creyó. <sup>9</sup> Hasta entonces no habían entendido la Escritura, que dice que Jesús tenía que resucitar.

## **JESÚS SE APARECE A MARÍA MAGDALENA**

<sup>10</sup> Los discípulos regresaron a su casa, <sup>11</sup> pero María se quedó afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro, <sup>12</sup> y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.

<sup>13</sup> —¿Por qué lloras, mujer? —le preguntaron los ángeles.

—Es que se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto —les respondió.

<sup>14</sup> Apenas dijo esto, volvió la mirada y allí vio a Jesús de pie, aunque no sabía que era él. <sup>15</sup> Jesús le dijo:

—¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él.

<sup>16</sup> —María —le dijo Jesús.

Ella se volvió y exclamó:

—¡Raboni! (que en arameo significa: Maestro).

<sup>17</sup> —Suéltame,<sup>a</sup> porque todavía no he vuelto al Padre. Ve más bien a mis hermanos y diles: “Vuelvo a mi Padre, que es Padre de ustedes; a mi Dios, que es Dios de ustedes.”

<sup>18</sup> María Magdalena fue a darles la noticia a los discípulos. «¡He visto al Señor!», exclamaba, y les contaba lo que él le había dicho.

## **DÍA 29**

### **JESÚS SE APARECE A SUS DISCÍPULOS**

<sup>19</sup> Al atardecer de aquel primer día de la semana, estando reunidos los discípulos a puerta cerrada por temor a los judíos, entró Jesús y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

<sup>a</sup> 20:17 Suéltame. Lit. No me toques.

<sup>20</sup> Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Al ver al Señor, los discípulos se alegraron.

<sup>21</sup> —¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envió a ustedes.

<sup>22</sup> Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo:

—Reciban el Espíritu Santo. <sup>23</sup> A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.

## JESÚS SE APARECE A TOMÁS

<sup>24</sup> Tomás, al que apodaban el Gemelo,<sup>a</sup> y que era uno de los doce, no estaba con los discípulos cuando llegó Jesús. <sup>25</sup> Así que los otros discípulos le dijeron:

—¡Hemos visto al Señor!

—Mientras no vea yo la marca de los clavos en sus manos, y meta mi dedo en las marcas y mi mano en su costado, no lo creeré —repuso Tomás.

<sup>26</sup> Una semana más tarde estaban los discípulos de nuevo en la casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús entró y, poniéndose en medio de ellos, los saludó.

—¡La paz sea con ustedes!

<sup>27</sup> Luego le dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino hombre de fe.

<sup>28</sup> —¡Señor mío y Dios mío! —exclamó Tomás.

<sup>29</sup> —Porque me has visto, has creído —le dijo Jesús—; \*dichosos los que no han visto y sin embargo creen.

<sup>30</sup> Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. <sup>31</sup> Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el \*Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida.

# DÍA 30

## JESÚS Y LA PESCA MILAGROSA

**21** Después de esto Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, junto al lago de Tiberíades.<sup>b</sup> Sucedió de esta manera: <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo<sup>c</sup>), Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos.

<sup>a</sup> 20:24 apodaban el Gemelo. Lit. llamaban Dídimos.

<sup>b</sup> 21:1 Es decir, el mar de Galilea.

<sup>c</sup> 21:2 apodaban el Gemelo. Lit. llamaban Dídimos.

<sup>3</sup>—Me voy a pescar —dijo Simón Pedro.

—Nos vamos contigo —contestaron ellos.

Salieron, pues, de allí y se embarcaron, pero esa noche no pescaron nada.

<sup>4</sup> Al despuntar el alba Jesús se hizo presente en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era él.

<sup>5</sup>—Muchachos, ¿no tienen algo de comer? —les preguntó Jesús.

—No —respondieron ellos.

<sup>6</sup>—Tiren la red a la derecha de la barca, y pescarán algo.

Así lo hicieron, y era tal la cantidad de pescados que ya no podían sacar la red.

<sup>7</sup>—¡Es el Señor! —dijo a Pedro el discípulo a quien Jesús amaba.

Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: «Es el Señor», se puso la ropa, pues estaba semidesnudo, y se tiró al agua. <sup>8</sup> Los otros discípulos lo siguieron en la barca, arrastrando la red llena de pescados, pues estaban a escasos cien metros<sup>a</sup> de la orilla. <sup>9</sup> Al desembarcar, vieron unas brasas con un pescado encima, y un pan.

<sup>10</sup>—Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar —les dijo Jesús.

<sup>11</sup> Simón Pedro subió a bordo y arrastró hasta la orilla la red, la cual estaba llena de pescados de buen tamaño. Eran ciento cincuenta y tres, pero a pesar de ser tantos la red no se rompió.

<sup>12</sup>—Vengan a desayunar —les dijo Jesús.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: «¿Quién eres tú?», porque sabían que era el Señor. <sup>13</sup> Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio a ellos, e hizo lo mismo con el pescado. <sup>14</sup> Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber \*resucitado.

## JESÚS RESTITUYE A PEDRO

<sup>15</sup> Cuando terminaron de desayunar, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero —contestó Pedro.

—Apacienta mis corderos —le dijo Jesús.

<sup>16</sup> Y volvió a preguntarle:

—Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

—Sí, Señor, tú sabes que te quiero.

—Cuida de mis ovejas.

<sup>17</sup> Por tercera vez Jesús le preguntó:

—Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que por tercera vez Jesús le hubiera preguntado: «¿Me quieres?» Así que le dijo:

—Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

<sup>a</sup> 21:8 a escasos cien metros. Lit. a unos doscientos \*codos.

—Apacienta mis ovejas —le dijo Jesús—. <sup>18</sup> De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir.

<sup>19</sup> Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Después de eso añadió:

—¡Sígueme!

<sup>20</sup> Al volverse, Pedro vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había reclinado sobre Jesús y le había dicho: «Señor, ¿quién es el que va a traicionarte?» <sup>21</sup> Al verlo, Pedro preguntó:

—Señor, ¿y éste, qué?

<sup>22</sup> —Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme no más.

<sup>23</sup> Por este motivo corrió entre los hermanos el rumor de que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no dijo que no moriría, sino solamente: «Si quiero que él permanezca vivo hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?»

<sup>24</sup> Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió. Y estamos convencidos de que su testimonio es verídico.

<sup>25</sup> Jesús hizo también muchas otras cosas, tantas que, si se escribiera cada una de ellas, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo entero.

# NOTAS



**BILLY  
GRAHAM**  
Evangelistic Association

*Always Good News.*